CON
MENTE Y CORAZÓN

Antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de
nuestro Señor y Salvador Jesucristo 2 Pedro 3:18

CON

MENTE Y CORAZÓN

Contenido

Prefacio

Los Salmos

I. Pensando y sintiendo con Dios. Los Salmos
Canciones que moldean el corazón y la mente
Depresión espiritual en los Salmos
Al corazón contrito y humillado, oh Dios, no despreciarás
Bendice alma mía al Señor
Contad Su gloria entre las naciones

II. Fundamentos de la Total Seguridad
Fundamentos para una seguridad plena
Adoptados como hijos
Justificados en su muerte
Justicia para el pecador
Llamados a vida y esperanza
Dios santifica a su pueblo

Los Salmos

El nombre de esta serie es "Pensando y Sintiendo con Dios". Así que quiero tratar de explicar ese título y el propósito de la serie con tres observaciones acerca de los salmos en general.

1. Los salmos son instructivos acerca de Dios, y el hombre, y la vida

Primero, los salmos fueron diseñados para instruirnos acerca de Dios, el hombre, y la vida. Cuando leemos los salmos, se supone que debamos aprender cosas acerca de Dios y la naturaleza humana, y acerca de cómo debe vivirse la vida. Algunos poetas no buscan instruir la mente. Los salmos sí. Fueron diseñados para instruirnos acerca de Dios, el hombre, y la vida.

Uno de los punteros a este argumento (entre muchos, incluyendo el uso doctrinal de los salmos en el Nuevo Testamento, como Mateo 22:44), es que el Salmo 1 introduce todo el libro de los Salmos. El libro comienza en el Salmo 1:2: "¡... en la ley del Señor está su deleite, y en su ley medita de día y de noche!". La palabra para ley es Torá, y el significado general para Torá es instrucción. En otras palabras, la palabra ley cubre todo el rango de la instrucción de Dios, no solo las ordenanzas legales. Así que todo el libro de los Salmos es presentado mediante un llamado a meditar en la instrucción de Dios.

Entonces añada la manera en que está estructurado el libro de los Salmos. Está dividido en cinco libros que comienzan con los Salmos 1, 42, 73, 90, y 107, y cada colección de salmos termina con una especie de doxología especial que demarca el final del cada libro. Desde los tiempos antiguos, estas cinco divisiones han sido

un esfuerzo consciente para hacer que los Salmos sean paralelos a los cinco libros de Moisés (Génesis, Éxodo, Levítico, Números, Deuteronomio) que son generalmente llamados los libros de la Ley.[1]

Así, cuando el Salmo 1, introduce los cinco libros del libro de los Salmos diciendo que los justos meditan en la ley del Señor "de día y de noche", ello probablemente implica que estos cinco libros de salmos (y no solo los cinco libros de Moisés), son la ley del Señor, la instrucción del Señor que deberíamos considerar de día y de noche. Por tanto, por esta y otras razones, mi primera observación es que los Salmos fueron creados para ser instructivos acerca de Dios, y el hombre, y la vida. Esto explica la palabra pensando en el título de esta serie de mensajes: "Pensando y Sintiendo con Dios".

2. Los Salmos son Canciones o Poemas

La segunda observación es que los salmos son canciones o poemas. Ese es el significado de la palabra salmo. Fueron escritos para ser leídos o cantados como poemas o canciones. El propósito de esta observación es que la poesía, o la canción, tienen el objetivo de provocar y expresar los sentimientos del corazón. De aquí salió la palabra sintiendo en el título de esta serie: "Pensando y Sintiendo con Dios".

Si usted lee los salmos solo buscando doctrina, no los estará leyendo según su esencia. Son salmos, canciones, poesía. Son

[1] Es significativo que libro de los Salmos también consista de cinco libros (Salmos 1-41, 42-72, 43-89, 90-106, y 107-150). Los editores del libro de los Salmos querían que los lectores comprendieran la analogía entre la Torá (la "instrucción" de Dios por excelencia, y el libro de los Salmos. En pocas palabras, el libro de los Salmos debe ser leído y escuchado como la instrucción de Dios a los fieles. Independientemente del hecho de que los Salmos fueran originados como la respuesta de personas fieles a Dios, ahora deben ser comprendidos también como la Palabra de Dios a los fieles. J. Clinton McCann, A Theological Introduction to the Book of Psalms: The Psalms As Torah (Nashville: Abingdon Press, 1993), 27.

musicales, y los seres humanos expresan la verdad con música y poesía para despertar y expresar emociones según esa verdad.

Una de las razones por la que los salmos son profundamente amados por tantos cristianos es que expresan una sorprendente serie de las emociones. Escuche esta lista de emociones que he cotejado.

1. Soledad: "estoy solitario y afligido" (Salmo 25:16).
2. Amor: "Yo te amo, Señor, fortaleza mía" (Salmo 18:1).
3. Temblor: "tiemblen en su presencia todos los habitantes del mundo" (Salmo 33:8).
4. Tristeza: "Pues mi vida se gasta en tristeza" (Salmo 31:10).
5. Arrepentimiento: "afligido estoy a causa de mi pecado" (Salmo 38:18).
6. Contrición: "al corazón contrito y humillado, oh Dios, no despreciarás" (Salmo 51:17).
7. Desánimo y turbación: "¿Por qué te abates, alma mía, y por qué te turbas dentro de mí?" (Salmo 42:5).
8. Vergüenza: "la vergüenza de mi rostro me ha abrumado" (Salmo 44:15).
9. Regocijo: "¡y cuánto se regocijará en tu salvación!" (Salmo 21:1).
10. Admiración: "Obra del Señor es esto; admirable a nuestros ojos" (salmo 118:23).
11. Deleite: "en la ley del Señor está su deleite" (Salmo 1:2).
12. Alegría: "Alegría pusiste en mi corazón, mayor que la de ellos cuando abundan su grano y su mosto" (Salmo 4:7).
13. Alegría: "en ti me alegraré y me regocijaré" (Salmo 9:2).
14. Reverencia: "Adorad al Señor con reverencia" (Salmo 2:11).
15. Temor: "Temblad, y no pequéis" (Salmo 4:4).
16. Paz: "En paz me acostaré y así también dormiré" (Salmo 4:8).
17. Sufrimiento: "Se consumen de sufrir mis ojos" (Salmo 6:7).

18. Deseo: "Oh Señor, tú has oído el deseo de los humildes" (Salmo 10:17).
19. Esperanza: "Sea sobre nosotros tu misericordia, oh Señor, según hemos esperado en ti" (Salmo 33:22).
20. Quebrantamiento de corazón: "Cercano está el Señor a los quebrantados de corazón, y salva a los abatidos de espíritu" (Salmo 34:18).
21. Gratitud: "En la gran congregación te daré gracias" (Salmo 35:18).
22. Celo: "el celo por tu casa me ha consumido" (Salmo 69:9).
23. Dolor: "Pero yo estoy afligido y adolorido" (Salmo 69:29).
24. Confianza: "aunque en mi contra se levante guerra, a pesar de ello, estaré confiado" (Salmo 27:3).

Más explícitamente que los demás libros de la Biblia, los Salmos está diseñado para despertar y modelar nuestras emociones según la instrucción que ellos dan. Cuando usted canta los salmos como deben ser leídos y cantados, sus emociones y su mente son moldeadas por estos salmos.

3. Los Salmos son Inspirados por Dios

Ahora añada una observación más acerca de los salmos en general. Los salmos están inspirados por Dios. No son solamente son la palabra del hombre, también son Palabra de Dios. Lo que significa que Dios guió lo que era escrito y lo acomodó para que los salmos enseñaran la verdad y para que, cuando fueran adecuadamente comprendidos, encaminaran correctamente las emociones. Una de las razones por las que creemos que los Salmos están inspirados divinamente y son dignos de confianza, es que Jesús lo creía. En Marcos 12:36, Jesús cita el Salmo 110:1 y dice: "David mismo dijo por el Espíritu Santo: "El Señor dijo a mi Señor: 'siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos debajo de tus pies' ". Jesús cree que David habló por el Espíritu Santo (como dice 2da de

Pedro 1:21). En Juan 10:35, cita el Salmo 82:6, y dice: "la Escritura no se puede violar". Y en Juan 13:18 cita el Salmo 41:9 y dice: "es para que se cumpla la Escritura". Así que tenía una fe implícita en la confiabilidad de los Salmos.

Esto cuenta para la tercera parte de nuestro título de esta serie de mensajes: "Pensando y Sintiendo con Dios". Con Dios significa que las palabras de los salmistas son tanto palabras de hombres como palabras de Dios. El hombre expresa lo que Dios está expresando para sus propósitos. Por tanto, cuando leemos y cantamos los salmos, nuestras mentes y corazones (nuestros pensamientos y sentimientos), están siendo moldeados por Dios.

El Poder Moldeador de los Salmos

Acabamos de terminar una serie sobre el nuevo nacimiento. Aprendimos que en el nuevo nacimiento, el Espíritu Santo resucita a los que están espiritualmente muertos al darles una nueva mente y un nuevo corazón que cree en el evangelio y el amor de Dios, y quiere ser conformado a la imagen de Cristo. Sin embargo, las personas nacidas de nuevo no son perfectas. Son verdaderamente nuevas, verdaderamente vivas, verdaderamente espirituales, pero en muchas formas no son una obra completada y son inmaduras, como los recién nacidos en nuestra familia.

Así que la pregunta para los cristianos primitivos (y para nosotros) era: ¿Cómo la nueva mente y el nuevo corazón, con todos sus pensamientos y emociones imperfectos, buscarán la plenitud del pensamiento correcto y la plenitud de las emociones santas? Una de las principales respuestas de la iglesia primitiva era sumergirse en los Salmos. Los Salmos es el libro del Antiguo Testamento más comúnmente citado en el Nuevo Testamento. Era el libro de cánticos, y el libro de poesía, y el libro de meditaciones

de la iglesia. Junto a las enseñanzas de Jesús y los apóstoles, los Salmos era el libro que más moldeaba el pensamiento y las emociones de los creyentes.

Y esto es lo que quisiera hacer por nosotros. Durante estas seis semanas, solo quiero ayudar a promover ese uso de los Salmos para algunos, y motivar aun más a otros. El propósito es que haya un ambiente centrado en Dios, que exalte a Cristo, y saturado del pensamiento y los sentimientos de los Salmos en nuestra iglesia. Creo que este tipo de pensamiento y emociones producirá fruto en el tipo de vidas que ama a las personas y magnifica a Cristo.

Pensando y sintiendo con Dios

Los Salmos



Porque con el corazón se cree...

Canciones que modelan el corazón y la mente



Salmos 1

¡Cuán bienaventurado es el hombre que no anda en el consejo
de los impíos,
ni se detiene en el camino de los pecadores,
ni se sienta en la silla de los escarnecedores,
2 sino que en la ley del Señor está su deleite,
y en su ley medita de día y de noche!
3 Será como árbol firmemente plantado junto a corrientes de
agua,
que da su fruto a su tiempo,
y su hoja no se marchita;
en todo lo que hace, prospera.
4 No así los impíos,
que son como paja que se lleva el viento.
5 Por tanto, no se sostendrán los impíos en el juicio,
ni los pecadores en la congregación de los justos.
6 Porque el Señor conoce el camino de los justos,
mas el camino de los impíos perecerá.

Lo que me gustaría hacer en este mensaje es, primero, explicar esta serie de mensajes que tendremos en las próximas cinco semanas (Dios mediante) y por qué esta serie es importante. Segundo, indagaremos en el mensaje del Salmo 1. Tercero, trataré de ilustrar una de las formas en que este Salmo nos guía a Jesús, nuestro Salvador.

Dos Preguntas en el Salmo 1

Mientras vamos ahora hacia el Salmo 1, veremos la confirmación de mucho de lo que acabamos de ver. Este salmo es digno de, al menos, tres sermones. Solo haré dos observaciones que provienen de dos preguntas.

Pregunta 1º: ¿Por qué el salmista comienza de esa manera?

¿Por qué el salmista comienza: "¡Cuán bienaventurado es el hombre que no anda en el consejo de los impíos, ni se detiene en el camino de los pecadores, ni se sienta en la silla de los escarnecedores!!"? ¿Por qué dirigir la atención hacia el impío, el pecador, el escarnecedor? ¿Por qué enfocarse en dónde buscamos la influencia: «No sean influenciados por los impíos, no sean influenciados por los pecadores, no sean influenciados por los escarnecedores»?

La razón es que el contraste que quiere resaltar no es impiedad versus justicia. El contraste que quiere resaltar es ser influenciado por un lugar versus ser influenciados por otro lugar. Ser moldeado de una forma contrastado con ser moldeado de otra forma. Ser moldeado en nuestro pensamiento y sentimientos por el impío, el pecador, y el escarnecedor, contrastado con ser moldeados por la ley del Señor, la instrucción del Señor encontrada en los Salmos.

Así que él establece el verso 1 a fin de prepararnos para el contraste en el versículo 2. No dirijan su atención hacia el mundo (el impío, el pecador, el escarnecedor) deleitándose en sus caminos. Verso 2: "...sino que en la ley del Señor está su deleite, y en su ley medita de día y de noche!".

Nadie anda el camino del impío sin quererlo, nadie se detiene en el camino de los pecadores sin quererlo, nadie se sienta en la silla de escarnecedores sin quererlo. Andamos y nos detenemos y nos

sentamos porque queremos. Y queremos porque hemos estado mirándoles tan intensamente que lo que hacen ahora nos es atractivo. Hemos meditado en ellos (sin llamarle así). Y ahora nos deleitamos en ellos. Así es como aparece la mundanalidad.

Usted simplemente comienza mirando las cosas que el mundo produce. Y las mira y piensa tanto en ellas que las desea. Y así anda, se detiene, y se sienta en el consejo de los impíos, y en su camino, y en su silla.

Por eso el contraste en el verso 2, no se refiere al deber y la obediencia, sino al deleite y la meditación. La enseñanza es que la única esperanza contra los placeres del mundo, es el placer de la Palabra de Dios. Y de la misma forma, los placeres del mundo son despertados al mirarlos suficientemente, así que los placeres del mundo son despertados en el alma regenerada al mirarlos durante un tiempo suficientemente largo, día y noche.

Medite día y noche en la instrucción de Dios en los Salmos y Dios hará surgir el deleite. Ese es el propósito de los Salmos: informar a nuestros pensamientos de manera que se deleiten nuestros corazones. Meditar día y noche produce un deleite que nos libera de los placeres de los impíos, de los pecadores, y de los escarnecedores.

Así que los primeros dos versículos en el libro de los Salmos confirman lo que hemos visto: todo este libro está diseñado para moldear nuestros pensamientos mediante la meditación y para moldear nuestros sentimientos al convertirse en nuestra delicia.

Pregunta 2º: ¿Por qué el verso tres se lee de esa manera?

Ahora, esta es la segunda pregunta para el Salmo 1 que devela nuestra segunda observación acerca de este salmo ¿Por qué el

verso 3 no dice: «Y cuando usted medita en la instrucción de Dios en los Salmos, y se deleita en lo que ve, entonces no actuará impíamente, ni actuará según el pecado, ni escarnecerá»? Eso hubiera redondeado las cosas agradablemente con el verso 1, ¿no es cierto?

La respuesta es que el salmista quiere que veamos que la vida del justo es como un árbol que produce fruto, no como un obrero que recoge frutos. Para utilizar el lenguaje de Pablo, la vida cristiana es el fruto del Espíritu, no las obras de la ley. Versículo 3: "Será como árbol firmemente plantado junto a corrientes de agua, que da su fruto a su tiempo, y su hoja no se marchita; en todo lo que hace, prospera".

Una Pelea Ganada con el Deleite

Esta es una ilustración de la vida cristiana: hay corrientes de agua, es la vida de Dios fluyendo mediante la Palabra de Dios, los salmos. Usted está plantado allí por la gracia soberana de Dios (vea Mateo 15:13). Sus raíces llegan a al agua de vida que hace que sus hojas sean verdes durante la sequía y le hace fructífero cuando otros son estériles.

El sistema de raíces no es mecánico o automático. Las raíces obran mediante la meditación, es decir, al dar atención al pensamiento de los salmos. La meditación en los salmos es la manera en que las raíces tocan el agua. El resultado es el deleite, el placer espiritual en lo que vemos de Dios, el hombre, y la vida. Y a partir de esta delicia viene todo tipo cambio en las actitudes y comportamientos.

La batalla para evadir el consejo de los impíos y el camino de los pecadores y la silla de los escarnecedores (la batalla para ser justos, santos, y humildes) es una batalla que es ganada por el

deleite. Y ese deleite se nutre mediante la meditación, día y noche, en la instrucción de Dios en los salmos.[2]

¿Qué Podemos Decir acerca de Jesús?

Lo que nos deja muy poco tiempo para hacer nuestra última pregunta: ¿Qué podemos decir acerca de Jesús? ¿Cómo nos guía a Cristo este salmo? De las tres maneras (al menos), en que veo que este salmo nos guía a Cristo, solo mencionaré una.

La palabra justos en el verso 6 nos señala a Cristo como nuestra justicia: "Porque el Señor conoce el camino de los justos, mas el camino de los impíos perecerá". Así que solo los justos sobrevivirán el juicio al final. Pero, ¿quién es justo?

Salmo 14:3: "Todos se han desviado, a una se han corrompido; no hay quien haga el bien, no hay ni siquiera uno". Salmo 130:3-4: "Señor, si tú tuvieras en cuenta las iniquidades, ¿quién, oh Señor, podría permanecer? 4 Pero en ti hay perdón, para que seas temido". Salmo 32:2: "¡Cuán bienaventurado es el hombre a quien el Señor no culpa de iniquidad…".

[2] "Los Salmos pueden y debieran ser parte de la práctica constante de la presencia de Dios. Léalos regularmente, de principio a fin, ellos nos guían una y otra vez a considerar los aspectos de la vida y de la voluntad de Dios que de otra forma trataríamos de no recordar o confrontar (y mucho menos ser parte de nuestra vida). Los fragmentos de salmos memorizados pueden proveer una respuesta permanente a las apremiantes realidades de nuestros días. Cuando despierto en el pánico de las tinieblas de las primeras horas de la mañana (sumergido en el miedo, la autocompasión, o las dudas), los Salmos, a menudo, me han provisto con la certeza de que mis ansiedades son conocidas por Dios, quien ilumina mis lugares oscuros. Así, le animo a convertir a los Salmos en una compañía constante. Tenga una copia a mano, y mantenga sus palabras en la mente y corazón y en sus labios a medida que enfrenta los retos de sus días y noches" Gerald Wilson, The NIV Application Commentary, Psalms Vol. 1 (Grand Rapids: Zondervan, 2002), 104

Así que "los justos" en el versículo 6, son los pecadores que de alguna manera son contados como justos cuando no lo son en realidad ¿Cómo es posible? ¿Cómo puede un Dios santo y justo pasar por alto la iniquidad? ¿Cómo puede un Dios santo y justo olvidar el pecado? ¿Cómo puede él no exigir una justicia perfecta para su cielo perfecto?

La Justicia Consumada en Cristo

La respuesta es que Dios sí tiene en cuenta la iniquidad, y sí tiene en cuenta el pecado, y sí requiere una justicia perfecta. Y por esa razón, este salmo junto a todos los demás salmos, nos guía a Cristo, él "fue herido por nuestras transgresiones, molido por nuestras iniquidades" (Isaías 53:5). Dios sí tuvo en cuenta nuestro pecado, y lo castigó en Cristo. Sí demandó justicia, y la cumplió en Cristo. Romanos 10:4: "Cristo es el fin de la ley [la meta de los Salmos] para justicia a todo aquel que cree".

Este evangelio de verdad es parte del agua viva que fluye en la raíz de nuestras vidas. Es parte de lo que meditamos de día y de noche cuando leemos y cantamos los Salmos. Es la fuente de nuestro más dulce deleite.

Acepte este río del Evangelio

Así que le animo a que acepte a este evangelio como el río de su vida. Y le invito a unirse a mí durante los próximos domingos a medida que buscamos pensar con Dios y sentir con Dios en los Salmos. Quiera Dios moldear nuestros pensamientos y moldear nuestras emociones para que podamos llevar el fruto del amor, el gozo, la paz, la paciencia, la bondad, la amabilidad, la fidelidad, la gentileza, y el autocontrol que exaltan a Cristo (Gálatas 5:22-23). Amén.

Depresión espiritual en los Salmos



Salmos 42

Para el director del coro. Masquil de los hijos de Coré.

Como el ciervo anhela las corrientes de agua, así suspira por ti, oh Dios, el alma mía. [2] Mi alma tiene sed de Dios, del Dios viviente; ¿cuándo vendré y me presentaré delante de Dios? [3] Mis lágrimas han sido mi alimento de día y de noche, mientras me dicen todo el día: ¿Dónde está tu Dios? [4] Me acuerdo de estas cosas y derramo mi alma dentro de mí; de cómo iba yo con la multitud y la guiaba hasta la casa de Dios, con voz de alegría y de acción de gracias, con la muchedumbre en fiesta.

[5] ¿Por qué te abates, alma mía, y por qué te turbas dentro de mí? Espera en Dios, pues he de alabarle otra vez por la salvación de su presencia. [6] Dios mío, mi alma está en mí deprimida; por eso me acuerdo de ti desde la tierra del Jordán, y desde las cumbres del Hermón, desde el monte Mizar. [7] Un abismo llama a otro abismo a la voz de tus cascadas; todas tus ondas y tus olas han pasado sobre mí. [8] De día mandará el Señor su misericordia, y de noche su cántico estará elevaré una oración al Dios de mi vida. [9] A Dios, mi roca, diré: ¿Por qué me has olvidado? ¿Por qué ando sombrío por la opresión del enemigo? [10] Como quien quebranta mis huesos, mis adversarios me afrentan, mientras me dicen todo el día: ¿Dónde está tu Dios?

[11] ¿Por qué te abates, alma mía, y por qué te turbas dentro de mí? Espera en Dios, pues he de alabarle otra vez. ¡El es la salvación de mi ser, y mi Dios!

Una de las situaciones emotivas prominentes en los salmos es la depresión espiritual. Martyn Lloyd-Jones escribió un libro titulado Spiritual Depression y lo fundamentó en el Salmo 42. Ese será el Salmo en que nos enfocaremos hoy, el que dice: "¿Por qué te abates, alma mía, y por qué te turbas dentro de mí?".

Los Salmos: Canción E Instrucción

El encabezado del Salmo nos recuerda lo que vimos la semana pasada: "Para el director del coro. Masquil de los hijos de Coré".

Los hijos de Coré eran un grupo de sacerdotes encargados del ministerio de cánticos. 2da de Crónicas 20:19 los describe en acción: "Y se levantaron los levitas, [...] de los hijos de Coré, para alabar al Señor, Dios de Israel, en voz muy alta".

Así que el encabezado implica que este salmo era usado, probablemente, en la adoración pública y era cantado. Es algo de lo que dijimos la semana pasada. Los salmos son canciones, son poemas. Fueron escritos para despertar y expresar y moldear la vida emocional del pueblo de Dios. La poesía y las canciones existen porque Dios nos hizo con emociones, no solo con pensamientos. Nuestras emociones son inmensamente importantes.

Lo segundo que debemos notar en el encabezado es que el salmo es llamado "Masquil". No está claro cuál sea el significado de la palabra. Es por eso que la mayoría de las versiones no la traducen. Proviene de un verbo hebreo que significa instruir, hacer sabio. Así que cuando es aplicado a los salmos, pudiera implicar una

canción que instruye, o una canción que ha sido sabiamente creada. Lo que nos recuerda el otro aspecto que enfatizamos la semana pasada: Los salmos fueron creados para instruir: "Bienaventurado es el hombre que [...] en la instrucción del Señor está su deleite, y en su instrucción medita de día y de noche!".

Así que: "Para el director del coro. Masquil de los hijos de Coré" subraya los dos aspectos de nuestro último encuentro. Los salmos son instrucción, y los salmos son canciones. Y Jesús enseñó que fueron inspirados por Dios. Su propósito es que moldeen lo que la mente piense, y que moldeen lo que el corazón siente. Cuando nos sumergimos en ellos, estamos "pensando y sintiendo con Dios". Mi oración es que esta serie de mensaje nos ayude a lograrlo.

Una Perspectiva del Salmo 42

La manera en que me gustaría introducirnos en el Salmo 42 es mediante una perspectiva general, para luego mostrar seis características del justo en su depresión espiritual, seis aspectos que debemos moldear en la manera en que lidiamos con nuestras propias temporadas de oscuridad.

Esta es la perspectiva. Externamente sus circunstancias son opresivas. El versículo 3 dice que los enemigos "me dicen todo el día: ¿Dónde está tu Dios?". Y el versículo 10 dice lo mismo, solo que describe el efecto como el de una herida mortal: "Como quien quebranta mis huesos, mis adversarios me afrentan, mientras me dicen todo el día: ¿Dónde está tu Dios?". Y, "¿dónde está tu Dios?" implica que algo ha salido mal también, o no estarían preguntando "¿dónde está tu Dios?". A ellos les parece que él salmista ha sido abandonado.

La condición interna del salmista es la depresión y la total turbación. En los versículos 5 y 11, se describe a sí mismo como

abatido, y turbado. En el versículo 3 dice: "Mis lágrimas han sido mi alimento de día y de noche". Así que se siente desanimado hasta el punto de llorar día y noche. En el verso 7 dice que se siente como si se ahogara: "todas tus ondas y tus olas han pasado sobre mí".

Peleando por la Esperanza en Dios

En todo esto, él está peleando por la esperanza. Verso 5: "¿Por qué te abates, alma mía, y por qué te turbas dentro de mí? Espera en Dios, pues he de alabarle otra vez por la salvación de su presencia". Versículo 11: "¿Por qué te abates, alma mía, y por qué te turbas dentro de mí? Espera en Dios, pues he de alabarle otra vez. ¡El es la salvación de mi ser, y mi Dios!". El salmista no se rinde ante las emociones de desánimo. Está ripostando.

No puedo decirles cuántos cientos de veces en los últimos veintiocho años en Bethlehem tuve que pelear contra el peso del desánimo con estas mismas palabras: «Espera en Dios John. Espera en Dios, pues le alabarás de nuevo. Esta miserable emoción pasará. Esta temporada pasará. No te abatas. Mira a Jesús. Ya amanecerá». Era tan esencial a nuestro modo de pensar y hablar a principios de los ochenta que pusimos un inmenso letrero "Espera en Dios" fuera de la puerta del antiguo santuario y fuimos conocidos entre todos los vecinos como la iglesia "Espera en Dios".

Las circunstancias externas del salmo eran opresivas. Las emociones internas del salmista eran la depresión y el la total turbación. Pero él pelea por la esperanza. Y realmente es impresionante ver que al final del salmo, aún está peleando y no haciendo lo que hubiera querido hacer. Las últimas palabras del salmo (y las últimas palabras del salmo siguiente) son "¿Por qué te abates, alma mía, y por qué te turbas dentro de mí? Espera en Dios, pues he de alabarle otra vez. ¡Él es la salvación de mi ser, y

mi Dios!". Termina el salmo peleando por la gozosa experiencia de la esperanza y la libertad de la turbación. Aún no está alabando como quisiera.

Un Final Agridulce

¿Es un final feliz? Como casi todo lo demás en esta vida, está mezclado. Realmente es sorprendente la fe del salmista, y su pelea es valiente. Pero no está como quisiera estar, en paz y esperanza y alabanza.

Así que asumo que este salmo está en la Biblia por el propósito de Dios, y que si lo escuchamos cuidadosamente, si observamos la pelea del salmista, si meditamos en su instrucción día y noche, nuestros pensamientos acerca de Dios y la vida, por un lado, y nuestras emociones por el otro, serán moldeadas por Dios. Y nos volveremos un árbol que lleva fruto y sus hojas no caen cuan do llegan las sequías de la opresión, el desánimo, y la turbación.

¿Cómo Responde el Salmista al Desánimo?

Así que hay seis formas en las que este salmista responde al desánimo y a la turbación que llegó con el vituperio de sus enemigos. Las pondré en el orden que pudo haber ocurrido, aunque seguramente se sobreponen y repiten a sí mismas.

1. Pregunta a Dios: ¿Por qué?

Primero, responde a las circunstancias al preguntarle a Dios: ¿Por qué? Verso 9: "A Dios, mi roca, diré: ¿Por qué me has olvidado? ¿Por qué ando sombrío por la opresión del enemigo?". La palabra "olvidado" es una exageración. Y él lo sabe. En el verso 8 dice: "De

día mandará el Señor su misericordia, y de noche su cántico estará conmigo".

Lo que él quiere decir es que «parece como si Dios se hubiera olvidado de mí». Se siente como si Dios se hubiera olvidado de él. Si Dios no se ha olvidado, ¿por qué no son sus enemigos repelidos y consumidos? Sería bueno que todos fuéramos tan controlados y cuidadosos cuando nos expresamos en el desánimo que nunca dijéramos nada incorrecto. Pero no es así como sucede. En medio del tumulto de emociones, no somos cuidadosos con nuestras palabras.

Aquellos que estuvieron cerca en 1985, cuando prediqué sobre el libro de Job, pudieran recordar cómo recibimos esta verdad como iglesia. Cuatro años después, nos referiríamos a las palabras de Job 6:26 y hablaríamos de "palabras para el viento". Job dice a sus críticos: "¿Pensáis censurar mis palabras, cuando las palabras del desesperado se las lleva el viento?". En otras palabras, no salten sobre las palabras de un desesperado. Déjenlo ir. Habrá bastante tiempo para discernir las convicciones más profundas del corazón. Dejen que el viento se las lleve. Son palabras para el viento.

Así que el salmista pregunta: ¿por qué? Es una pregunta legítima. Quizás no hizo una pregunta precisa teológica o lingüísticamente, pero si con el tiempo demuestra que no quiso decir que Dios le había abandonado, dejaremos esas palabras para el viento.

2. Afirma el Amor Soberano de Dios

En medio de su desánimo, afirma el amor soberano de Dios por él. Verso 8: "De día mandará el Señor su misericordia, y de noche su cántico estará conmigo; elevaré una oración al Dios de mi vida". En los versos 5 y 11, llama a Dios "la salvación de mi ser, y mi Dios". Y aunque dice que parece como si Dios le hubiera olvidado, nunca deja de creer en la soberanía absoluta de Dios sobre toda su

adversidad. Así que al final del verso 7, dice: "todas tus ondas y tus olas han pasado sobre mí".

En otras palabras, todas sus circunstancias desalentadoras, opresivas, todos sus golpes son las olas de Dios. Él nunca abandona estas grandes verdades acerca de Dios. Son el balastro en su pequeño bote de fe. Le impiden volcarse en el tumulto de sus emociones. Oh, cuántos de ustedes han aprendido esta verdad más profundamente que yo, a causa de las olas que han golpeado sus vidas. Ustedes han aprendido que no hay alivio en decir que Dios no gobierna sobre el viento y las olas.
Así que el salmista afirma el amor soberano de Dios por él, en y en medio de todos los problemas:

3. ¡Canta!

Tercero, canta al señor de noche, rogando por su vida. Verso 8: "De día mandará el Señor su misericordia, y de noche su cántico estará conmigo; elevaré una oración al Dios de mi vida". Esta no es la canción de una esperanza gozosa. No siente una esperanza jubilosa. Él está buscando la esperanza llena de júbilo. Esta es una oración-canción y una canción-súplica, una canción al "Dios de mi vida". Es decir, una canción rogando por su vida.

Pero, ¡¿no es sorprendente que él esté cantando su oración?! Mi suposición es que de aquí provino el Salmo 42. Este mismo salmo pudo haber sido esa oración-canción nocturna. No muchos de nosotros componemos canciones cuando nos sentimos desanimados y lloramos día y noche. Es por eso que es bueno tener cerca un libro de salmos que pueda cantarse, o un himnario con todas esas emociones. Por ejemplo, Isaac Watts escribió estos versos para ser cantados:

> ¿Cuánto tiempo ocultarás tu rostro?
> Mi Dios, ¿cuánto tardarás?

¿Cuándo sentiré esos rayos celestiales
Que arrojarán lejos mis temores?

¿Cuánto tiempo mi pobre alma cansada
luchará y se esforzará en vano?
Tu Palabra puede controlar a todos mis enemigos›
Y puede calmar mi intenso dolor.

El Salterio de 1912 tiene estos versos para ser cantados de la misma forma en que el salmista del Salmo 42 cantó de noche:

¿Cuánto tiempo me olvidarás,
Oh Señor, Dios de gracia?
¿Cuánto tiempo me asediarán los temores
Mientas las tinieblas ocultan tu rostro?
¿Cuánto más me angustiarán las penas
y volverán mi día en noche?
¿Cuánto más me oprimirán mis enemigos
y triunfarán en su poder?

Oh Señor mi Dios, contémplame
Y escucha mi ardiente clamor;
Para que la muerte no me rodee,
Ilumina mis ojos;
Para que mis adversarios ya no me insulten
No se jacten en su éxito,
Y mis enemigos gozosos
no se regocijen en mi dolor.

Estas no son canciones de júbilo. Son canciones de fe. Y están moldeadas por el pensamiento y los sentimientos con Dios en los Salmos.

4. Le predica a su propia alma

Cuarto, el salmista predica a su propia alma. Verso 5: "¿Por qué te abates, alma mía, y por qué te turbas dentro de mí? Espera en Dios, pues he de alabarle otra vez por la salvación de su presencia" ¡Cuán crucial es esto para la pelea de la fe. Debemos aprender a predicarnos la verdad. Escuche a Lloyd-Jones aferrándose a este verso:

¿Se ha dado cuenta de que la mayor parte de su infelicidad en la vida se debe al hecho de que se está escuchando a sí mismo en lugar de hablarse a sí mismo? Vea esos pensamientos que vienen a usted en el momento en que despierta en la mañana. No los ha originado pero le hablan, le recuerdan los problemas de ayer, etc. Alguien está hablando ¿Quién le está hablando? Su ego le habla. Ahora, el tratamiento de este hombre [en el salmo 42] fue este: en lugar de permitir que su ego le hablara, comienza a hablarse a sí mismo: ¿Por qué te abates, alma mía", pregunta. Su alma le había estado deprimiendo, aplastando. Así que se levanta y dice: «Ego, escucha un momento, te voy a hablar». (Depresión Espiritual, 20-21)

En este lado de la cruz, sabemos cuál es el mayor fundamento de nuestra esperanza: Jesucristo crucificado por nuestros pecados y triunfante sobre la muerte. Así que lo principal que debemos aprender es: predicarnos el evangelio:

«Escucha ego: si Dios está a tu favor, ¿quién puede estar en tu contra? El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por ti, ¿cómo no te dará, por gracia, con él todas las demás cosas? ¿Quién acusará a los elegidos de Dios? Es Dios quien justifica ¿Quién condenará? Cristo Jesús es el que murió, más aun, el que fue resucitado, quien está a la diestra de Dios, quien, además, intercede por ti ¿Quién te separará del amor de Cristo?» (Paráfrasis de Romanos 8:31-35.)

Aprenda a predicarse el evangelio. Si este salmista hubiera vivido después de Cristo, eso es lo que hubiera hecho.

5. El Salmista Recuerda Experiencias Pasadas

Quinto, el salmista recuerda. Rememora experiencias pasadas. Recuerda experiencias de adoración junto al pueblo de Dios. Verso 4: "Me acuerdo de estas cosas y derramo mi alma dentro de mí; de cómo iba yo con la multitud y la guiaba hasta la casa de Dios, con voz de alegría y de acción de gracias, con la muchedumbre en fiesta".

Oh cuánto más pudiera decirse acerca de la importancia de la adoración conjunta en nuestras vidas. No tome a la ligera estos tiempos juntos. Aquí hacemos una verdadera transacción con el Dios viviente. Dios quiere que estos encuentros con él, en adoración corporativa, preserven nuestra fe ahora, y luego, cuando sean recordados. Si la adoración corporativa no fuera una obra realmente sobrenatural de Dios, sería un simple sentimentalismo que el salmista recordara estas experiencias. Él no siente nostalgia. Está confirmando su fe en el medio de la turbación y el desánimo, al recordar cuán real fue Dios en la adoración conjunta.

Oh, cuán solemnes debiéramos estar en la adoración corporativa. Pídale al Señor que le muestre qué compromete.

6. Tiene Sed de Dios

Finalmente, el salmista siente sed de Dios como un siervo anhela las corrientes de aguas. Versos 1-2: "Como el ciervo anhela las corrientes de agua, así suspira por ti, oh Dios, el alma mía. 2 Mi alma tiene sed de Dios, del Dios viviente; ¿cuándo vendré y me presentaré delante de Dios?". Lo crucial y hermoso de esta situación, es que él no tiene sed fundamentalmente para ser

aliviado de las circunstancias amenazadoras. No tiene ser fundamentalmente para escapar de sus enemigos o para desear su destrucción.

No es incorrecto desear el alivio, u orar por él. A veces es correcto orar por la derrota de los enemigos. Pero más importante que todo es Dios mismo. Cuando pensamos y sentimos con Dios en los Salmos, este es el resultado principal: nos enamoramos de Dios, y queremos ver a Dios y estar con Dios y estar satisfechos en la admiración y exaltación de Dios.

Esa es mi esperanza suprema y mi oración para estas semanas que dedicaremos juntos en los Salmos. Que Dios se revele, y queramos conocerle como es, y tener comunión con él.

Viendo la Faz de Dios en el Evangelio de Cristo

Una traducción probable del final del verso 2 es: « ¿Cuándo vendré y veré el rostro de Dios». La respuesta suprema a esa pregunta fue dada en Juan 14:9 y en 2da a los Corintios 4:4. Jesús dijo: "El que me ha visto a mí, ha visto al Padre" (Juan 14:9). Y Pablo dijo que cuando nos convertimos a Cristo vemos "el resplandor del evangelio de la gloria de Cristo, que es la imagen de Dios" (2da a los Corintios 4:4).

Cuando vemos el rostro de Cristo, vemos el rostro de Dios. Y vemos la gloria de su rostro cuando escuchamos la historia del evangelio de su muerte y resurrección. Ese el "evangelio de la gloria de Cristo, que es la imagen de Dios".

Que el Señor incremente nuestra hambre y sed por ver el rostro de Dios. Y quiera él concedernos nuestro deseo mediante el evangelio de la gloria de Cristo, quien es la imagen de Dios.

Al corazón contrito y humillado, oh Dios, no despreciarás



Salmos 51

Para el director del coro. Salmo de David, cuando después que se llegó a Betsabé, el profeta Natán lo visitó.

Ten piedad de mí, oh Dios, conforme a tu misericordia; conforme a lo inmenso de tu compasión, borra mis transgresiones. [2] Lávame por completo de mi maldad, y límpiame de mi pecado. [3] Porque yo reconozco mis transgresiones, y mi pecado está siempre delante de mí. [4] Contra ti, contra ti sólo he pecado, y he hecho lo malo delante de tus ojos, de manera que eres justo cuando hablas, y sin reproche cuando juzgas. [5] He aquí, yo nací en iniquidad, y en pecado me concibió mi madre. [6] He aquí, tú deseas la verdad en lo más íntimo, y en lo secreto me harás conocer sabiduría. [7] Purifícame con hisopo, y seré limpio; lávame, y seré más blanco que la nieve. [8] Hazme oír gozo y alegría; que se regocijen los huesos que has quebrantado. [9] Esconde tu rostro de mis pecados, y borra todas mis iniquidades. [10] Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí. [11] No me eches de tu presencia, y no quites de mí tu santo Espíritu. [12] Restitúyeme el gozo de tu salvación, y sostenme con un espíritu de poder. [13] Entonces enseñaré a los transgresores tus caminos, y los pecadores se convertirán a ti. [14] Líbrame de delitos de sangre, oh Dios, Dios de mi salvación; entonces mi lengua cantará con gozo

tu justicia. [15] Abre mis labios, oh Señor, para que mi boca anuncie tu alabanza. [16] Porque no te deleitas en sacrificio, de lo contrario yo lo ofrecería; no te agrada el holocausto. [17] Los sacrificios de Dios son el espíritu contrito; al corazón contrito y humillado, oh Dios, no despreciarás. [18] Haz bien con tu benevolencia a Sion; edifica los muros de Jerusalén. [19] Entonces te agradarán los sacrificios de justicia, el holocausto y el sacrificio perfecto; entonces se ofrecerán novillos sobre tu altar.

La semana pasada nos enfocamos en el Salmo 42 y en cómo estar desanimados para bien. Y hoy nuestro enfoque está en el Salmo 51 y en cómo ser aplastados por la culpa para bien. Espero que usted esté notando un patrón. Lo que hace que alguien sea cristiano no es que no se desanime, y no es que no peque ni se sienta miserable por ello. Lo que hace que alguien sea cristiano es la relación que tiene con Jesucristo quien moldea como piensa y se siente el cristiano en su desánimo y por su pecado y culpa.

Aplastados por la Culpa, para Bien

Los salmos fueron el principal cancionero de la iglesia primitiva, y fueron diseñados por Dios para motivar y expresar y moldear los pensamientos y sentimientos de los discípulos de Jesús. De los Salmos aprendemos cómo pensar en el desánimo y la culpa, y de los Salmos aprendemos cómo sentirnos en momentos de desánimo y en momentos de terrible arrepentimiento. Los Salmos nos muestran cómo estar desanimados para bien y cómo arrepentirnos para bien.

Mi oración es que usted cree el hábito de vivir en los Salmos de tal manera que el mundo de sus pensamientos y el mundo de sus sentimientos sea transformado en pensamientos bíblicos puros.

La Espiral Descendente del Pecado de David

El Salmo 51 es uno de los pocos salmos que señala su origen histórico. El encabezado del salmo dice así: "Para el director del coro. Salmo de David, cuando después que se llegó a Betsabé, el profeta Natán lo visitó". Es bien conocido lo que sucedió con Betsabé. Aquí está, en pocas palabras bíblicas, en 2do de Samuel 11:2-5:

> Y al atardecer David se levantó de su lecho y se paseaba por el terrado de la casa del rey, y desde el terrado vio a una mujer que se estaba bañando; y la mujer era de aspecto muy hermoso. [3] David mandó a preguntar acerca de aquella mujer. Y alguien dijo: ¿No es ésta Betsabé, hija de Eliam, mujer de Urías heteo? [4] David envió mensajeros y la tomó; y cuando ella vino a él, él durmió con ella. Después que ella se purificó de su inmundicia, regresó a su casa. [5] Y la mujer concibió; y envió aviso a David, diciendo: Estoy encinta.

Él trató de cubrir su pecado trayendo a su esposo Urías a casa desde el campo de batalla para que Urías pudiera dormir con su mujer y pensara que era su bebé. Urías era demasiado noble para llegarse a su mujer mientras sus compañeros estaban peleando. Así que David se las arregló para matarle y así casarse rápidamente con Betsabé y de esa manera cubrir su pecado.

En una de las oraciones más desestimadas de la Biblia, 2do de Samuel 11 termina con estas palabras: "Pero lo que David había hecho fue malo a los ojos del Señor" (2do de Samuel 11:27). Así que Dios envió al profeta Natán a donde David con una parábola que hizo que David pronunciara su propia sentencia. Entonces Natán dijo: "Tú eres aquel hombre". Y preguntó: "¿Por qué has despreciado la palabra del Señor [...]?". David se quebranta y confiesa: "He pecado contra el Señor". Entonces Natán sorprendentemente dice: "El Señor ha quitado tu pecado; no morirás. 14 Sin embargo, por cuanto con este hecho has dado

ocasión de blasfemar a los enemigos del Señor, ciertamente morirá el niño que te ha nacido" (2do de Samuel 12:7-15).

"El Señor ha quitado tu pecado"

Es un escándalo. Urías está muerto. Betsabé fue violada. El bebé morirá. Y Natán dice: "El Señor ha quitado tu pecado" ¿Y nada más? David cometió adulterio. Él ordenó un asesinato. Mintió. Él despreció la palabra de Dios. Él dio "ocasión de blasfemar a los enemigos del Señor". Y el Señor quitó su pecado (2do de Samuel 12:13) ¿Qué tipo de juez es Dios? Usted no olvida simplemente una violación y un asesinato y una mentira. Los jueces justos no actúan así. La semana pasada estuve compartiendo el evangelio con cuatro personas en la calle, y nada que yo dijera pudo persuadirles de que un acosador de niños pudiera ser perdonado. Su escepticismo resonó en mí. Y yo me sentiría indignado por el comportamiento de Dios aquí, sino fuera por una cosa. El apóstol Pablo compartió mi indignación y explicó cómo Dios podría ser el Justo y el que justifica a asesinos y violadores y mentirosos, y sí, aún a los acosadores sexuales de niños.

El Indignante "pasó por alto" de Dios

Esto es lo que Pablo dijo en Romanos 3:25-26. Esta es una de las declaraciones más importantes en la Biblia para comprender cómo Cristo se relaciona con los Salmos y con el Antiguo Testamento en general:

Dios exhibió [a Cristo] públicamente como propiciación por su sangre a través de la fe, como demostración de su justicia, porque en su tolerancia, Dios pasó por alto los pecados cometidos anteriormente [esto es exactamente lo que 2do de Samuel 12:13 dice que Dios hizo, él pasó por alto el pecado de David], 26 para

demostrar en este tiempo su justicia, a fin de que Él sea justo y sea el que justifica al que tiene fe en Jesús

En otras palabras, la indignación que sentimos cuando Dios parece simplemente pasar por alto el pecado de David sería una buena indignación si Dios estuviera solamente barriendo el pecado de David bajo la alfombra. Pero no es así. Dios, desde la época de David, ve siglos adelantes la muerte de su Hijo, Jesucristo, quien moriría en lugar de David, de manera que la fe de David en la misericordia de Dios y en la redención futura de Dios une a David con Cristo. Y en la mente de Dios, que todo lo conoce, los pecados de David son contados como los de Cristo y la justicia de Cristo es contada como su justicia, y Dios en su justicia pasa por alto el pecado de David. La muerte del Hijo de Dios es suficientemente indignante, y la gloria sustentadora de Dios es suficientemente grande, de modo que Dios es vindicado al pasar por alto el adulterio de David y su muerte y su mentira.

Apropiándonos Diariamente del Perdón

Ahora, esa es la realidad objetiva de cómo David es perdonado por su pecado y justificado en la presencia de Dios, pero lo que el Salmo 51 describe es lo que David sintió y pensó mientras se aferraba a la misericordia de Dios. Algunos pudieran decir que los cristianos después de la muerte de Jesús no oran ni se confiesan de esa forma, no debieran pensar y sentirse de esa forma. No creo que eso sea correcto.

Jesús, una vez y por todas, por su vida y muerte, adquirió nuestro perdón y proveyó nuestra justicia. Nada podemos añadir a esa adquisición o provisión. Solo por la fe tenemos su perdón y justicia. Pero ante la santidad de Dios y la maldad del pecado, es correcto que cada día nos apropiemos y apliquemos lo que él compró para nosotros mediante la oración y la confesión. "Danos

hoy el pan nuestro de cada día. 12 Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros hemos perdonado a nuestros deudores" (Mateo 6:11-12). La petición diaria de pan, porque él ha prometido satisfacer cada necesidad; la oración diaria por el perdón, porque ha sido totalmente adquirida y asegurada por la muerte de Jesús.

La Respuesta de David a su Pecado

El Salmo 51 es la forma en que piensa y siente la gente de Dios con relación a los horrores de su propio pecado. Este es un salmo que trata acerca de cómo sentirnos correctamente aplastados por nuestros pecados. Trataré de guiarles a través de cuatro de las respuestas de David a su pecado.

1. Se Vuelve Hacia Dios

Primero, se vuelve hacia su única esperanza, la misericordia y amor de Dios. Versículo 1: "Ten piedad de mí, oh Dios, conforme a tu misericordia; conforme a lo inmenso de tu compasión, borra mis transgresiones". Tres veces, "ten piedad" "conforme a tu misericordia", y "conforme a tu inmensa compasión". Esto es lo que Dios había prometido en Éxodo 34:6-7: "El Señor, el Señor, Dios compasivo y clemente, lento para la ira y abundante en misericordia y verdad; 7 el que guarda misericordia a millares, el que perdona la iniquidad, la transgresión y el pecado, y que no tendrá por inocente al culpable".

David sabía que había culpables que no serían perdonados. Y había culpables, que por alguna misteriosa obra de redención, no serían tenidos por culpable, serían perdonados. El Salmo 51 es su manera de aferrarse a ese misterio de la misericordia.

Sabemos más que David acerca del misterio de esta redención. Conocemos a Cristo. Pero nos aferramos a la misericordia de la

misma forma en que él lo hizo. Lo primero que hace es volverse indefenso hacia la misericordia y el amor de Dios. Hoy, significa volvernos indefensos hacia Cristo

2. Ora para ser Limpiado

Segundo, ora para ser limpiado de su pecado. Versículo 2: "Lávame por completo de mi maldad, y límpiame de mi pecado". Versículo 7: "Purifícame con hisopo, y seré limpio; lávame, y seré más blanco que la nieve". El hisopo era la rama usada por los sacerdotes para esparcir sangre sobre una casa que tenía una enfermedad, a fin de declararla limpia (Levítico 14:51). David clama a Dios como a su Sumo Sacerdote para que le perdone y le tenga como limpio de su pecado.

Es correcto que los cristianos pidan a Dios que les limpie (1ra de Juan 1:7.9). Cristo ha adquirido nuestro perdón. Ha pagado todo el precio. Pero ello no implica que ya no debamos clamar. Este es el fundamento de nuestro clamor. Es la razón por la que estamos confiados de que la respuesta será sí. Así que primeramente David busca indefenso la ayuda de Dios. Y luego ora para que Dios, en su misericordia, le perdone y le limpie.

3. Él confiesa La Seriedad de su Pecado

Tercero, David confiesa al menos cinco formas en que su pecado es extremadamente serio.

3.1. Dice que no puede sacar al pecado de su mente. Está incrustado en su consciencia. Versículo 3: "Porque yo reconozco mis transgresiones, y mi pecado está siempre delante de mí". Siempre delante suyo. La cinta sigue corriendo y no podemos detenerla.

3.2. Dice que la inmensa pecaminosidad de su pecado es que es solo contra Dios. Natán había dicho que David había despreciado a Dios y había provocado la blasfemia contra su palabra. Así que David dice en el versículo 4: "Contra ti, contra ti sólo he pecado, y he hecho lo malo delante de tus ojos". Esto no significa que Betsabé y Urías y el bebé no fueran dañados. Significa que lo que hace que el pecado sea pecado es que es contra Dios. Herir al hombre es malo. Es horriblemente malo. Pero ese no es el horror del pecado. El pecado es un ataque contra Dios, es una ofensa a Dios. David lo admite en términos chocantes: "Contra ti, contra ti sólo he pecado".

3.3. David vindica a Dios, no a sí mismo. No hay auto-justificación. No hay defensa. No hay escape. Versículo 4: "[...] de manera que eres justo cuando hablas, y sin reproche cuando juzgas". Dios es justificado. Dios queda sin culpa. Si Dios envía a David hacia el infierno, Dios será inocente. Este es un arrepentimiento radical, centrado en Dios. Así es como piensan y sienten los que han sido salvados. Dios haría justicia al maldecirme. Y si aún estoy respirando es pura misericordia. Y si soy perdonado es pura misericordia comprada con sangre. David vindica la justicia de Dios, no la suya

3.4. David intensifica su culpa al dirigir la atención hacia su corrupción innata. Versículo 5: "He aquí, yo nací en iniquidad, y en pecado me concibió mi madre". Algunas personas utilizan su corrupción innata para disminuir su culpa personal. David hace lo opuesto. Para él, el hecho de que haya cometido adulterio y asesinato y haya mentido, es la expresión de algo peor: él es así por naturaleza. Si Dios no le rescata, seguirá haciendo más y más mal.

3.5. David admite que ha pecado no solo contra la ley externa, sino contra la luz misericordiosa de Dios en su corazón. Versículo 6: "He aquí, tú deseas la verdad en lo más íntimo, y

en lo secreto me harás conocer sabiduría". Dios ha sido su Maestro. Dios le ha hecho sabio. David había obrado con tanta sabiduría. Y entonces el pecado tomo ventaja. Y, para David, esto solo empeoró las cosas: «he sido bendecido con tanto conocimiento y tanta sabiduría. Oh cuán profunda debe ser mi depravación que pude pecar contra tanta luz».

Así que, al menos de cinco maneras, David se une al profeta Natán y a Dios al condenar su pecado y confesar las profundidades de su corrupción

4. Él ora Pidiendo Renovación

Finalmente, después de volverse desamparado hacia la misericordia de Dios, y orar por perdón para ser limpiado, y luego confesar la profundidad y grandeza de su pecado y corrupción, David pide más que perdón. Pide una renovación. Él está apasionadamente comprometido con ser cambiado por Dios.

Al menos de seis formas derrama su corazón para ser cambiado. Solo puedo dirigir su atención a estas seis formas. El punto principal es: la gente perdonada está comprometida con ser cambiada por Dios. Los adúlteros, asesinos, mentirosos, los que acosan sexualmente a menores, detestan que lo que fueron, y van a Dios buscando ser cambiados por él.

4.1. Él ora para que Dios le confirme su elección. Versículo 11: "No me eches de tu presencia, y no quites de mí tu santo Espíritu". Sé que algunos dicen que los cristianos que son elegidos y están seguros en la soberana gracia de Dios no debieran orar así, porque ello implicaría que se puede perder la salvación. No lo creo.

Cuando David o yo oramos: "No me eches de tu presencia, y no quites de mí tu santo Espíritu", queremos decir: «No me trates

como si no hubiera sido elegido. No me permitas sentirme como aquellos en Hebreos 6 quienes solo han probado el Espíritu Santo. No me permitas caer y mostrar que solo fui llevado por el Espíritu, y no sostenido por el Espíritu. «Confírmame, oh Dios, que soy tu hijo y nunca caeré».

4.2. Él ora por un corazón y un espíritu nuevos, correctos, y firmes: "Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí" (Salmo 51:10). El "espíritu recto" es el espíritu establecido, firme, inconmovible. Él quiere acabar con el tipo de inestabilidad que acaba de experimentar.

4.3. Ora por el gozo de la salvación de Dios y por un espíritu que gozosamente desea seguir la Palabra de Dios y ser generoso con las personas en lugar de desear explotarles. Versículo 8: "Hazme oír gozo y alegría; que se regocijen los huesos que has quebrantado". Versículo 12: "Devuélveme la alegría de tu salvación; que un espíritu obediente me sostenga" [NVI].

¿No es sorprendente que en ninguna parte de este Salmo David haga una oración directa acerca del sexo? Todo comenzó con el sexo, llevándole al engaño, al asesinato ¿O no fue así? Sigmund Freud pudiera pensar que todos nuestros problemas emocionales comienzan con el sexo. Pero David (hablando por Dios), no ve las cosas de esa manera.

El Pecado Sexual: El Síntoma, no la Enfermedad

¿Por qué no está rogando por la abstinencia sexual? ¿Por qué no está pidiendo para que los hombres le justifiquen? ¿Por qué no está orando para proteger sus ojos y para tener pensamientos libres de deseos sexuales? Porque sabe que el pecado sexual es un síntoma, no la enfermedad. Las personas dan lugar al pecado sexual porque no tienen la plenitud del gozo y la alegría de Cristo.

Sus espíritus no son firmes y estables. Son inconstantes. Están seducidos, y se rinden porque Dios no tiene el lugar que debiera tener en sus pensamientos y sentimientos.

David lo sabía de sí mismo. También es cierto en nosotros. David nos está mostrando, por la manera en que ora, cuál es la verdadera necesidad de los que pecan sexualmente. No hay una sola palabra en este salmo sobre el sexo. En lugar de eso: "Hazme oír gozo y alegría; que se regocijen los huesos que has quebrantado [...] Restitúyeme el gozo de tu salvación, y sostenme con un espíritu de poder". Esto es sabiduría profunda para nosotros.

4.4. Pidió a Dios que su gozo sobreabundara en alabanzas. Versículo 15: "Abre mis labios, oh Señor, para que mi boca anuncie tu alabanza". La alabanza es e resultado del gozo en Dios cuando se eliminan los obstáculos en el camino. Por eso está orando: «Oh Dios, vence todo lo que en mi vida mantiene mi corazón insensible y hace callar mi boca cuando debieran estar alabando. Haz que mi gozo sea irreprensible».

4.5. Pide que el resultado final de todo lo sucedido sea una vida de evangelismo efectivo. Verso 13: "Entonces enseñaré a los transgresores tus caminos, y los pecadores se convertirán a ti". David no está satisfecho con ser perdonado. No está satisfecho con ser limpiado. No está satisfecho con ser elegido. No está satisfecho con tener un espíritu recto. No está satisfecho con estar gozoso en Dios. No estará satisfecho hasta que su vida quebrantada sirva para sanar a otros. "Entonces enseñaré a los transgresores tus caminos, y los pecadores se convertirán a ti".

4.6. Lo que nos lleva hasta el último aspecto. En esta situación, David ha descubierto que Dios le ha quebrantado (v.8), y que un corazón contrito y humillado es la marca de todos los hijos de Dios. Verso 17: "Los sacrificios de Dios son el espíritu

contrito; al corazón contrito y humillado, oh Dios, no despreciarás".

El Gozo de un Corazón Quebrantado

Esto es fundamental para todo. Ser cristiano significa ser quebrantado y contristado. No cometa el error de pensar que usted está más allá de esta vida. Es la marca de los hijos felices de Dios hasta que mueren. Estamos quebrantados y contristados en todo nuestro viaje a casa, a menos que el pecado nos tome la delantera. Estar quebrantados y contritos no limita nuestro gozo y alabanzas y testimonio. Es el sabor del gozo cristiano y la alabanza y el testimonio. Casi uso las palabras de Jonathan Edwards quien lo dijo mejor que yo.

Todos los afectos de la gracia [sentimientos y emociones] que son un dulce [aroma] de Cristo... son sentimientos de un corazón quebrantado. El amor cristiano verdadero, sea a Dios o a los hombres, es un amor humilde y de un corazón quebrantado. Los deseos de los santos, aunque sean muy anhelados, son deseos humildes: su esperanza es una esperanza humilde; y su gozo, aun cuando es inefable, y lleno de gloria, es el gozo humilde de un corazón quebrantado...1

Amén.

Bendice, alma mía, al Señor



Salmos 103

Salmo de David

Bendice, alma mía, al Señor, y bendiga todo mi ser su santo
nombre. [2] Bendice, alma mía, al Señor, y no olvides ninguno de sus
beneficios. [3] El es el que perdona todas tus iniquidades, el que
sana todas tus enfermedades; [4] el que rescata de la fosa tu vida, el
que te corona de bondad y compasión; [5] el que colma de bienes tus
años, para que tu juventud se renueve como el águila. [6] El Señor
hace justicia, y juicios a favor de todos los oprimidos. [7] A Moisés
dio a conocer sus caminos, a los hijos de Israel sus obras. [8]
Compasivo y clemente es el Señor, lento para la ira y grande en
misericordia. [9] No contenderá con nosotros para siempre, ni para
siempre guardará su enojo. [10] No nos ha tratado según nuestros
pecados, ni nos ha pagado conforme a nuestras iniquidades. [11]
Porque como están de altos los cielos sobre la tierra, así es de
grande su misericordia para los que le temen. [12] Como está de lejos
el oriente del occidente, así alejó de nosotros nuestras
transgresiones. [13] Como un padre se compadece de sus hijos, así se
compadece el Señor de los que le temen. [14] Porque Él sabe de qué
estamos hechos, se acuerda de que somos sólo polvo. [15] El hombre,
como la hierba son sus días; como la flor del campo, así florece; [16]
cuando el viento pasa sobre ella, deja de ser, y su lugar ya no la
reconoce. [17] Mas la misericordia del Señor es desde la eternidad
hasta la eternidad, para los que le temen, y su justicia para los

hijos de los hijos, 18 para los que guardan su pacto y se acuerdan de sus preceptos para cumplirlos. 19 El Señor ha establecido su trono en los cielos, y su reino domina sobre todo. 20 Bendecid al Señor, vosotros sus ángeles, poderosos en fortaleza, que ejecutáis su mandato, obedeciendo la voz de su palabra. 21 Bendecid al Señor, vosotros todos sus ejércitos, que le servís haciendo su voluntad. 22 Bendecid al Señor, vosotras todas sus obras, en todos los lugares de su dominio. Bendice, alma mía, al Señor.

Este es el cuarto mensaje en una serie de cincos partes sobre los Salmos. La serie se llama: Pensando y Sintiendo con Dios. Hay una secuencia, el primer mensaje sobre el Salmo 1 dio una perspectiva: Los Salmos son la Palabra de Dios y son poemas, así que debiéramos sumergirnos en ellos para que se vuelvan nuestra instrucción y nuestro cántico. Deberían moldear nuestros pensamientos y sentimientos, en todo.

El segundo mensaje a partir del Salmo 42 tenía el propósito de ayudarnos a lidiar correctamente con el abatimiento: "¿Por qué te abates, alma mía, y por qué te turbas dentro de mí? Espera en Dios" (Salmo 42:5).

El tercer mensaje a partir del Salmo 51 tenía el propósito de ayudarnos a lidiar correctamente con nuestro arrepentimiento y quebrantamiento a causa del pecado: "Hazme oír gozo y alegría; que se regocijen los huesos que has quebrantado" (Salmo 51:8).

Para los Padres

Y el mensaje de hoy, a partir del Salmo 103, tiene el propósito de ayudarnos a lidiar correctamente con la bondad de Dios y nuestra gratitud. Quiero dedicar este mensaje, especialmente, a los padres, y comenzar por tanto, en el versículo 13: "Como un padre se

compadece de sus hijos, así se compadece el Señor de los que le temen".

Buenos Aspectos de la Paternidad para Dios

Cuando este versículo dice: "Como un padre se compadece de sus hijos, así se compadece el Señor de los que le temen", no quiere decir que el Señor aprende a ser Dios mirando a los padres humanos. No significa que Dios se pregunte si debiera compadecerse y luego nota que los buenos padres son compasivos con sus hijos y decide actuar de esa manera también.

No, lo que significa cuando dice: "Como un padre se compadece de sus hijos, así se compadece el Señor de los que le temen", es que cuando usted ve a un buen padre, está viendo una imagen de Dios. O para decirlo en otras palabras: Dios diseñó la paternidad humana para que fuera un retrato de sí mismo. Dios tenía un Hijo antes de crear a Adán. Él era Dios el Padre antes de ser Dios el Creador. Sabía lo que quería mostrar cuando creó la imagen.

Mostrando A Nuestros Hijos Cómo Es Dios

Lo que significa que en este Día de los Padres, la implicación obvia para todos los padres es que fuimos diseñados para mostrar la paternidad de Dios, especialmente (aunque no solamente) a nuestros hijos. Y ello implica que hoy aprendemos a ser padres, mirando a Dios cuidando paternalmente a sus hijos. Lo que implica que los hijos hoy aprenden ampliamente cómo es la paternidad de Dios al mirarnos a nosotros.

Los Padres son como el Polvo

Así, la cadena de influencias se mueve desde Dios (como el Padre infinitamente perfecto sobre sus hijos imperfectos) quien nos muestra cómo es la buena paternidad para que podamos mostrarles a nuestros hijos y a otros cómo es la paternidad de Dios. Ese, hermanos, es nuestro llamado. Cuando David dice: "Como un padre se compadece de sus hijos, así se compadece el Señor de los que le temen", quiere decir: Dios creó la paternidad a su propia imagen, y la buena paternidad señala a Dios.

Cuando David dice en el versículo 14 que los padres (y el resto de nosotros), son como polvo ("[Dios] sabe de qué estamos hechos, se acuerda de que somos sólo polvo"), lo hace reflejando la pequeñez de la vida humana comparada con la vida de Dios, sin principio y sin fin, y en cómo se relaciona con nuestro hijos. Leamos los versículos 15-18:

> El hombre, como la hierba son sus días;
> como la flor del campo, así florece;
> [16] cuando el viento pasa sobre ella, deja de ser,
> y su lugar ya no la reconoce.
> [17] Mas la misericordia del Señor es desde la eternidad hasta la eternidad, para los que le temen, y su justicia para los hijos de los hijos,
> [18] para los que guardan su pacto
> y se acuerdan de sus preceptos para cumplirlos.
> [19] El Señor ha establecido su trono en los cielos,
> y su reino domina sobre todo.

Así que los padres deben darse cuenta de que no siempre estarán cerca. Y sus hijos no siempre estarán cerca. El verso 17 se refiere a los "hijos de los hijos". Y la pregunta que un padre debiera hacer es: ¿cómo pueden mis hijos beneficiarse eternamente del amor de

Dios? ¿Cómo pueden volverse beneficiarios de la justicia de Dios en lugar de ser condenados por ella?

Los versos 17-18 dan tres respuestas a esa pregunta. Escúchelos mientras leo de nuevo: "Mas la misericordia del Señor es desde la eternidad hasta la eternidad, para los que le temen, y su justicia para los hijos de los hijos, 18 para los que guardan su pacto y se acuerdan de sus preceptos para cumplirlos". La misericordia del Señor y la justicia del Señor seguirán a nuestros hijos de generación en generación si se cumplen tres requerimientos:

Si ellos le temen (v. 17).
Si ellos guardan su pacto (v. 18).
Y si ellos cumplen sus mandamientos (v. 18).
Guardando Hoy el Pacto de Dios

Enfoquémonos por un momento en este segundo requerimiento: "su justicia para los hijos de los hijos, 18 para los que guardan su pacto" ¿Qué significa guardar el pacto de Dios hoy? El mundo ha cambiado desde que vino el Mesías.

En la Última Cena, Jesús levantó la copa presentando su propia sangre y dijo: "Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que es derramada por vosotros". Con esto quiso decir que ahora hay un nuevo pacto entre Dios y su pueblo. Es tan obligatorio como el anterior. El Nuevo Pacto provee, de parte de Dios, la sangre de Cristo para cubrir nuestros pecados y el poder del Espíritu para capacitarnos a fin de caminar en novedad de vida. El Nuevo Pacto requiere de nosotros que estemos unidos a Cristo por el nuevo nacimiento y que recibamos a Cristo como nuestro Señor y Salvador y Tesoro de nuestras vidas. Así es cómo obra en nosotros la sangre y justicia de Cristo.

Así que cuando los versículos 17 y 18 dicen que el amor de Dios y la justicia de Dios bendicen a nuestros hijos si guardan el pacto de

Dios, ello implica para la actualidad que nuestros hijos deben ser traídos para que reciban a Cristo como el Salvador supremamente valioso y Señor de sus vidas. Los otros dos requerimientos que David menciona son temer a Dios (v.17), y cumplir sus mandamientos (v.18).

Temer a Dios

Verso 17: "Mas la misericordia del Señor es desde la eternidad hasta la eternidad, para los que le temen". Creo que temer a Dios significa que Dios es tan poderoso y tan santo y tan sorprendente para nosotros que no nos atreveríamos a huir de él, sino solo a correr hacia él por todas las promesas que tiene para nosotros. Así que temer a Dios no es diferente a ir hacia el Mesías, Jesús. Es la manera en que venimos: venimos reverentemente, venimos humildemente, venimos sin presumir que Dios nos deba algo, venimos con temblor, como vimos en el último mensaje, venimos contritos y humillados.

Verdadera Fe en el Redentor

Y el tercer requerimiento que David menciona para que nuestros hijos experimenten la justicia de Dios salvándoles no condenándoles, es el verso 18: "para los que [...] se acuerdan de sus preceptos para cumplirlos". Este texto significa que la fe en el Redentor debe ser real. Una confianza real en Cristo, una verdadera sumisión a su gobierno, cuando verdaderamente atesoramos su dignidad, nuestras vidas son cambiadas. Así que el requerimiento de la obediencia en el verso 18 es simplemente el requerimiento de que nuestro temor de Dios y nuestra confianza en Cristo deben ser reales, efectivos, fructíferos. Quien nos perdona y justifica es Cristo y su sangre y su justicia. Pero nuestra obediencia, nuestra justicia, imperfectas como son, muestran que

Dios nos ha salvado, que nuestra fe es real. Verdaderamente somos guardadores del pacto. Y nos aferramos a nuestro atesorado sustituto: Jesucristo.

Por tanto padres, conozcan que todos somos como polvo. Somos como la hierba, florecemos como la flor del campo. El viento pasa sobre ellas dejan de ser y su lugar ya no les reconoce (vv. 15-16). Después de nosotros vendrán nuestros hijos y sus hijos. Y la pregunta que nos hacemos es: ¿temerán a Dios, guardarán su pacto, y obedecerán sus mandamientos? Si lo hacen, la misericordia y la justicia de Dios les bendecirán para siempre.

Guiando A Nuestros Niños Al Bendecir Al Señor

¿Cuál es entonces, el énfasis fundamental de este salmo con relación a lo que los padres debemos hacer para guiar a nuestros hijos hacia esta bienaventuranza? ¿Qué debiéramos hacer? Esto es para todos, pero como los padres son mencionados en el salmo, y como hoy es el Día de los Padres, le pregunto a los padres: ¿cuál es la principal recomendación de este salmo con relación a lo que debemos hacer por nuestros hijos? ¿Por nuestras esposas? ¿Por nuestras iglesias? ¿Por nuestra ciudad? ¿Por nuestras almas?

La Respuesta es: Bendigan al Señor

El salmo comienza y termina con la predicación del salmista a su alma para que ella bendiga al Señor, y la predicación a los ángeles y a las huestes celestiales y a la obra de las manos de Dios. El salmo está abrumadoramente enfocado en la bendición del Señor.

Versos 1-2: "Bendice, alma mía, al Señor, y bendiga todo mi ser su santo nombre. 2 Bendice, alma mía, al Señor, y no olvides ninguno de sus beneficios", entonces comienza a enumerar los beneficios. Y

al final, en los versos 20-22 dice: "Bendecid al Señor, vosotras todas sus obras, en todos los lugares de su dominio. Bendice, alma mía, al Señor".

Alabar al Señor

¿Qué significa bendecir al Señor? Significa hablar bien de su grandeza y su bondad. Es casi sinónimo de alabanza. El Salmo 34:1 une así los dos términos: "Bendeciré al Señor en todo tiempo; continuamente estará su alabanza en mi boca". Y fíjese en la palabra boca: "continuamente estará su alabanza en mi boca". Bendecir al Señor significa hablar o cantar acerca de las bondades y grandezas del Señor.

David está (en los primeros y últimos versos de este salmo, cuando dice: "Bendice, alma mía, al Señor"), diciendo que la proclamación de las bondades y las grandezas de Señor debe provenir del alma. Bendecir a Dios con la boca sin involucrar el alma sería hipocresía. Jesús dijo: "Este pueblo con los labios me honra, pero su corazón está muy lejos de mi" (Mateo 15:8). David conoce ese peligro, y está predicándose a sí mismo para que eso no suceda: «Ven alma, mira las grandezas y bondades de Dios. Únete a mi boca, y bendigamos al Señor con todo nuestro ser».

Padres Bendiciendo al Señor

Ahora, este es el mensaje principal para los padres. Me atrevo a decir que quizás nada hay más efectivo cuando queremos ayudar a nuestros hijos a temer a Dios y guardar el pacto con Dios y obedecer a Dios, que nuestra propia bendición continua al Señor en presencia de ellos.

Oh, cuán raro es este importante regalo a nuestros hijos: padres quienes abiertamente y desde sus almas bendigan al Señor. Oro con ustedes padres para que no hagan oídos sordos a este mensaje. Para que no sean fatalistas y digan: «Yo no soy así». Oh, quiera el Señor derramar un nuevo poder y una nueva plenitud y una nueva libertad en ustedes y en sus esposas y en todos nosotros como iglesia. Oh, que surja en nuestros corazones un deseo de bendecir al Señor.

Razones para Bendecir al Señor

Nos llevaría semanas hablar de todas las razones que David menciona por las cuáles su alma debiera bendecir al Señor. Este pudiera ser el salmo más rico en evangelio de todo el Libro de los Salmos. Pero solo mencionaré tres categorías de razones y les dejaré a ustedes los detalles.

1. Dios es Soberano

Primero, permitan que sus hijos le escuchen bendecir a Dios por su soberanía. Verso 19: "El Señor ha establecido su trono en los cielos, y su reino domina sobre todo". Permitan que sus hijos les escuchen decir: «Te bendigo Señor, porque tu reino domina sobre todo». Sobre todas las personas, sobre todos los gobiernos. Sobre todos los sistemas climáticos. Sobre todos los animales. Sobre todas las moléculas, sobre todas las galaxias.

David sabe que Dios ejerce su gobierno soberano mediante los ángeles y los seres celestiales, y por eso les invita a unirse a él en su bendición. «Vengan ángeles, bendigan al Señor mientras obedecen su palabra, huestes celestiales, bendigan al Señor mientras hacen su voluntad. Vengan todos, toda la obra de sus manos en todas los extremos de su dominio, bendigan al Señor» (vv. 20-22).

Permitan que sus hijos les escuchen bendecir al Señor por su poder grande, bueno y soberano, y por su autoridad sobre todas las cosas.

2. Dios es Justo

Segundo, permitan que sus hijos les escuchen bendecir al Señor por su justicia y su rectitud. Verso 6: "El Señor hace justicia, y juicios a favor de todos los oprimidos". Permítanles escucharles mientras ustedes se gozan en la justa intervención de Dios por los oprimidos. Digan en la mesa y en los devocionales en la mañana o en la noche: «te bendecimos oh Dios, por tu justicia y rectitud, te bendecimos porque a pesar de que la maldad parece ser tan fuerte, aun tú eres el Rey. Te bendecimos porque se hará justicia en este siglo o en el venidero. Bendigan al Señor».

3. Dios es Misericordioso

Por último, permitan que sus hijos les escuchen bendecir al Señor por su misericordia y su perdón. Si este salmo celebra con claridad alguna característica del Señor, es su inmensurable misericordia al no atribuirnos nuestros pecados. Este es el evangelio. Sabemos que todo esto se debe a Cristo. Difícilmente se hayan escrito palabras más dulces que estas:

Verso 3: "El es el que perdona todas tus iniquidades, el que sana todas tus enfermedades".
Versos 10-12: Bendigan a Dios porque "No nos ha tratado según nuestros pecados, ni nos ha pagado conforme a nuestras iniquidades. [11] Porque como están de altos los cielos sobre la tierra, así es de grande su misericordia para los que le temen. [12] Como está de lejos el oriente del occidente, así alejó de nosotros nuestras transgresiones".

Oh padres, permitan que sus hijos les escuchen bendecir al Señor por el evangelio. Permítanles escuchar sus almas gozándose en Cristo. Permítanles escuchar el palpitar de sus corazones en gratitud. Permítanles escuchar sus sentimientos por el Señor. Permítanles escuchar de su amor por Cristo y del gran amor de Cristo por ustedes. Permítanles escucharles decir: «oh, bendigo tu nombre, porque mis pecados han sido perdonados». Entonces, amen a sus esposas e hijos de la misma manera en que Dios los ha amado.

Amén.

Contad Su gloria entre las naciones



En este último mensaje de la serie: "Salmos: Pensando y Sintiendo con Dios" quiero enfatizar dos puntos: cántico y naciones (la música y las misiones) para la gloria de Dios. Estos son los puntos que veo sobresalir en el Salmo 96 ¿Cómo debiéramos pensar y sentirnos con Dios acerca de las naciones y de cantar, y cómo están relacionados en este salmo y en el siglo venidero? ¿Y cómo se relacionan con Jesús?

Esto es lo que estoy pensando acerca de la secuencia de estos mensajes. Después de una perspectiva a partir del Salmo 1 para establecer que los Salmos son la Palabra de Dios y que los Salmos son canciones, y por tanto tienen el propósito de moldear nuestros pensamientos y sentimientos, echamos un vistazo a la depresión espiritual y a cómo ser desanimados para bien (Salmo 42). Luego vimos la culpa y el arrepentimiento y cómo ser quebrantados para bien (Salmo 51). Entonces, saliendo de ese desánimo y arrepentimiento, nos levantamos en agradecimiento y alabanza y bendiciendo al Señor (Salmo 103).

Entonces, en el último encuentro, vimos que a menudo somos tratados amargamente y que el corazón clama por justicia y por el castigo de nuestros adversarios (Salmo 69). Y hallamos alivio de esta ira en la certeza de que los salmos imprecatorios ciertamente serán cumplidos, y que todos los males serán debidamente castigados, sea sobre la cruz de Cristo por aquellos que se arrepienten, o en el infierno para los que no. Mía es la venganza,

dice el Señor. En lo que nos concierne, debemos amar a nuestros enemigos, Dios lidiará con los que nos enfrentan. Nadie puede escapar impune en el universo.

Jesucristo ha sido el mensaje fundamental y el propósito de todos estos Salmos. No son completos sin él. Así también será hoy.

Creados para Propósitos Universales

Así que ahora, librados de nuestra ira, y sustentados en nuestro sentido de justicia, y llenos nuestros corazones de gratitud porque "Como está de lejos el oriente del occidente, así alejó de nosotros nuestras transgresiones" (Salmo 103:12), y llenas nuestras bocas y almas de la bendición de Dios por toda su bondad, ¿qué pudiera faltarnos? ¿Hacia dónde nos llevan finalmente los Salmos? La respuesta es que Dios nos ha creado con propósitos universales. Dios les ha creado para algo muy grande.

Enfatizando la Palabra Naciones

Usted pudiera pensar que, cuando el desánimo ha pasado y la culpa ha sido eliminada, y la ira ha sido apaciguada, y su boca está llena de bendiciones, ha alcanzado la razón de su existencia. En un sentido, tendría razón. No habrá nada más grande que bendecir al Señor con alabanza y gratitud sobreabundantes.

Pero hay algo que falta. Dios no dio a conocer sus caminos, o reveló su gloria, o mostró sus obras maravillosas solo para usted, o solo para su grupo étnico. Lo hizo mirando hacia las naciones, a todas las naciones, no a los estados políticos, sino a las naciones como la nación Cherokee, la nación Navajo, la nación Waorani. El Salmo los llama "pueblos". Así que la primera nota que enfatizamos es el enfoque a las naciones.

Por las Naciones

Bosqueje conmigo el enfoque a las naciones en este Salmo. El salmista dice que el pueblo de Dios debería hacer al menos tres cosas por las naciones

1. Declarar la Gloria de Dios

Primero, declararles la verdad acerca de la gloria y las obras y la salvación de Dios. Verso 2-3: "Cantad al Señor, bendecid su nombre; proclamad de día en día las buenas nuevas de su salvación. 3 Contad su gloria entre las naciones, sus maravillas entre todos los pueblos". Cuenten la salvación de Dios, cuenten su gloria, cuenten sus maravillas. Háganlo "entre las naciones". Háganlo "entre todos los pueblos". A todos, no dejen uno fuera. Verso 10, Resuman su declaración con el mensaje del reinado de Dios sobre las naciones: "Decid entre las naciones: El Señor reina; ciertamente el mundo está bien afirmado, será inconmovible; El juzgará a los pueblos con equidad".

2. Convoquen a las Naciones a Unirse

Segundo: Convoquen a las naciones a unirse al pueblo de Dios a tributar la gloria a Dios y cantar alabanzas a él. Verso 7: "Tributad al Señor, oh familias de los pueblos, tributad al Señor gloria y poder". Verso 1: "cantad al Señor, toda la tierra" (Salmo 96:1). Por tanto, no solo digan a la tierra las verdades acerca de la grandeza y la gloria de Dios; propóngales unírseles para alabarle a él. Convóquenles a conversión. Todas las naciones deben postrarse ante el verdadero Dios de Israel, a quien conocemos ahora como el Padre de nuestro Señor Jesús, el Mesías.

3. Adviértanles del Juicio

Tercero, no solo declaren su gloria, no solo convóquenles a unirse y tributar gloria a Dios, también adviértanles que la razón por la que deben hacerlo es que están dependiendo de falsos dioses y vendrá el juicio sobre todas las naciones. Verso 5: "Porque todos los dioses de los pueblos son ídolos, más el Señor hizo los cielos". Verso 10: "ciertamente el mundo está bien afirmado, será inconmovible; El juzgará a los pueblos con equidad". Verso 13: "delante del Señor, porque El viene; porque El viene a juzgar la tierra: juzgará al mundo con justicia y a los pueblos con su fidelidad" (Salmo 96:13).

En otras palabras, cuando dice: "cantad al Señor, toda la tierra", y "Contad [...] sus maravillas entre todos los pueblos", y "temblad ante su presencia, toda la tierra", y "todos los dioses de los pueblos son ídolos", realmente se refiere a toda o a todos. El Dios de los Salmos reclama la lealtad de cada pueblo. De todos, en todas sus inimaginables diversidades culturales y de religiones.

Cada Nación, Todos los pueblos

Los salmos no implican que alguna nación, pueblo, o familia no estén incluidos, todos deben convertirse al verdadero Dios vivo y abandonar a sus dioses. No permitan que ninguna fría tendencia de multiculturalismo les haga asustarse de la amorosa obra de convocar cada pueblo de todas las demás religiones al arrepentimiento y a tributar toda la gloria al único Dios vivo y verdadero.

Escuchen este texto (no es del Salmo 96) y vean si pueden averiguar de dónde proviene:

> Por tanto, te confesare entre los gentiles [naciones], y a tu nombre cantaré. [10] Y vuelve a decir: Regocijaos, gentiles [naciones], con su pueblo. [11] Y de nuevo: Alabad al Señor todos los gentiles [naciones], y alábenle todos los pueblos. [12] Y a su vez, Isaías dice: Retoñara la raíz de Isaí, el que se levanta a regir a los gentiles [naciones]; los gentiles [naciones] pondrán en El su esperanza. (Romanos 15:9-12).

Estas son citas de los Salmos, Deuteronomio, e Isaías, recopiladas por el apóstol Pablo, ¿para apoyar qué? La venida de Jesús como Mesías de todas las naciones. Este es el contexto (versículos 8-9): "Pues os digo que Cristo se hizo servidor de la circuncisión para demostrar la verdad de Dios, para confirmar las promesas dadas a los padres, 9 y para que los gentiles [las naciones] glorifiquen a Dios por su misericordia; como está escrito: [...]". Luego siguen las promesas del Antiguo Testamento convocando a todas las naciones a alabar a Dios por su misericordia, es decir, por la obra de Jesucristo en la cruz al morir por los pecadores y habilitar la misericordia para los gentiles rebeldes como nosotros.

Creados para Cantar de la Gloria

¿Cómo debiera sentirse usted con relación a este énfasis en todas las naciones, y todos los pueblos en Salmo 96? ¿Y en el Nuevo Testamento? Dios no nos lo dice para que nos sintamos exhaustos, sino para que nos sintamos alegres. Me refiero tanto a los que van como misioneros como a los que envían misioneros, a todos los que creemos en el único Dios verdadero, revelado más plenamente en Jesucristo Dios-Hombre.

¿Por qué lo digo? Vean el verso 1. Este impulso misionero a todas las naciones proviene de los cánticos y del llamado a cantar: "Cantad al Señor un cántico nuevo; cantad al Señor, toda la tierra". Esta es una encomienda a cantar. Así es como usted se siente

cuando su equipo ha ganado en él Súper Bowl o en las competencias del pueblo, solo que unas mil veces más fuerte. "Contad su gloria entre las naciones, sus maravillas entre todos los pueblos". Estamos hablando de gloria. Estamos hablando de maravillas, no de obras aburridas. No de obras ordinarias. Hemos probado y hemos visto que este Dios es mayor, para ser conocido, que todas las grandezas del universo. "[...] grande es el Señor, y muy digno de ser alabado" (verso 4). Estamos contentos por conocerle y cantarle y por convocar al mundo para que cante a él con nosotros.

Usted fue creado para esto. Me refiero a todos los que dicen de corazón: «Jesús es Señor». Cuando confiesan a Jesús como Señor del universo, se inscriben para algo más importante que todos sus sueños. Me refiero a los hombres de negocios, a los constructores, a los estudiantes. Pertenecer a Jesús es abrazar a las naciones por las cuales él murió y las que él gobernará. Sus corazones fueron creados para esto, y siempre habrá una enfermedad seria o amortiguada en su alma hasta que acepten este llamado global.

La Mayor Causa de Todas

Escuchen a J. Campbell White, el primer secretario del Layman's Missionary Movement [Movimiento Misionero Laico] a principios del siglo XX. Este movimiento nació entre hombres de negocio que fueron cautivados por una ambición santa de ir junto a la obra de Dios en el masivo movimiento de estudiantes voluntarios. Esto es lo que dijo el principal líder entre los laicos:

La mayoría de los hombres no se sienten satisfechos con la proyección permanente de sus vidas. Nada puede satisfacer plenamente la vida de Cristo en sus seguidores sino la adopción del propósito de Cristo hacia el mundo que él vino a redimir. La fama, el placer, y las riquezas son solo cáscaras y cenizas en

contraste con el amplio y abundante gozo de trabajar con Dios para el cumplimiento de sus planes eternales. Los hombres que ponen todo en la empresa de Cristo están tomando las recompensas más preciadas y dulces de la vida. [J. Campbell White, "*The Layman's Missionary Movement*", in Perspectives on the World Christian Movement: A Reader, 225].

¿Cómo debiera usted sentirse con relación al propósito global de que Jesucristo sea glorificado entre todas las naciones? Debiera sentir que esta causa es la consumación del propósito de su vida. Hay muchos otros propósitos importantes en la vida. Pero esta es la causa fundamental de todos. Cada seguidor del Señor de señores y Rey de reyes acepta este propósito y encuentra la consumación de su razón para vivir en ser una parte de este gran propósito de que Dios sea glorificado entre todas las naciones.

Maravillosos Cambios entre las Naciones

Y en la actualidad, ¿cuál es la situación entre las naciones? Están ocurriendo maravillosos cambios a medida que Dios reúne a sus elegidos de entre todas las naciones y envía su iglesia a todas las naciones. Europa y Norteamérica ya no son el centro de gravedad en el mundo cristiano. El centro se está moviendo hacia el sur y el este. Latinoamérica, África, y Asia están experimentando crecimientos fenomenales y se están convirtiendo en grandes iglesias que envían. Lean en este sentido los libros de Philip *Jenkin, The Next Christendom* [El Dominio Cristiano Venidero] y *The New Faces of Christianity* [Las Nuevas Caras del Cristianismo].

Pero yo rogaría que todos se familiarizaran con el Joshua Project y People Groups. Aquí encontrará cuáles son actualmente las naciones (en el sentido bíblico), y cuántas hay, y cuán alcanzadas o inalcanzadas están con el evangelio. El Joshua Project dice que

hay 1,569 grupos de pueblos inalcanzados (sin hay misioneros o iglesias), y 6,747 grupos de pueblos pobremente alcanzados (menos de un 2 % de evangélicos). Cuánto agradezco a Dios de que haya personas haciendo esta difícil obra de investigar para ayudarnos a conocer la tarea restante ante nosotros. Vayan a estos sitios, y comiencen aprendiendo cuál es la situación global. Y entonces sueñen cómo pudieran involucrar totalmente sus vidas, como misioneros enviados y que envían, en declarar entre las naciones la gloria de Dios, sus maravillas entre todos los pueblos.

¿Cómo debieran sentirse con respecto a las naciones del mundo? Deberían sentir una pasión por la salvación de las naciones y una anhelo porque Dios gobierne sobre ellas y nos llame a ser sus emisarios a ellas con las mejores noticias del mundo, y entusiastas él tendrá un pueblo propio de entre todas las naciones, cantándole y tributando gloria y poder a su Hijo. Usted fue creado para este tipo de gozo. Los demás gozos en los Salmos, las demás emociones en los Salmos, nos llevan hacia aquí: la gloria de Dios celebrada y cantada por todos los pueblos de la tierra.

Lo que nos lleva hacia nuestra segunda nota a enfatizar en este mensaje: cántico.

Enfatizando la Palabra Cántico

Los versos 1 y 2 son como un estandarte sobre todo el énfasis a las naciones en este salmo, y los dos tratan sobre cantar: "Cantad al Señor un cántico nuevo; cantad al Señor, toda la tierra. [2] Cantad al Señor, bendecid su nombre; proclamad de día en día las buenas nuevas de su salvación" ¿Por qué comenzaría usted un salmo acerca del alcance global del reino de Dios y el deber de "proclamad de día en día las buenas nuevas de su salvación", y de "Contad su gloria entre las naciones"? ¿Por qué comenzar un

salmo así, con un mandamiento a cantar al Señor un cántico nuevo?

La respuesta es simple: Usted no puede convocar a las naciones a cantar si usted mismo no está cantando. Y nosotros estamos convocando a las naciones a cantar. Verso 1: "cantad al Señor, toda la tierra", el verso 11 dice: "Alégrense los cielos y regocíjese la tierra". Aun la naturaleza está siendo convocada a alegrarse. Y el cántico es la consumación de esa alegría y regocijo. Este Salmo nos llama a esparcir una pasión por la gloria de Dios en todas las cosas para el gozo de todos los pueblos. Y luego, nos llama a tributar esta gloria a Dios en canciones. Este es el negocio más duro y más feliz del mundo.

Y no puede convocar a las naciones si usted mismo no está cantando. Por tanto, permítanme sugerir por qué, en este contexto misionero global, el Salmo enfatizaría cantar cánticos nuevos. Fíjense que estas nuevas canciones son "al Señor". No simplemente acerca del Señor. Verso 1: "Cantad al Señor un cántico nuevo". No es incorrecto cantar acerca del Señor, los Salmos lo hace todo el tiempo. Pero cuando se escriben cánticos nuevos y se componen y cantan "al Señor", algo es señal de que algo ocurre en la iglesia. Es un signo de vida y energía inusuales. La gente no solo está dependiendo del capital espiritual de las generaciones precedentes, sino que está lidiando enérgicamente con el Dios viviente y sus canciones están siendo cantadas a Dios. Él es real. Él es personal. Él es conocido. Él es precioso. Él está presente. La adoración es más intensa, y más personal, y más cautivadora.

Un Cántico Nuevo en Nuestros Días

Ese es el llamado del salmo, y es lo que ha estado ocurriendo durante toda mi vida adulta. Alrededor del mundo hay un cántico

nuevo y una nueva energía y un nuevo compromiso personal en cantar al Señor. Y lo realmente asombroso en nuestro tiempo es la forma en que este avivamiento de canciones al Señor con cánticos nuevos tiene un sabor global y misionero. Hasta donde sé, los cánticos nunca han estado más en la línea de combate de las misiones como hoy.

Dios está haciendo algo maravilloso en el cumplimiento del Salmo 96. Es mucho más grande que cualquier iglesia, o que un grupo étnico, o alguna región del mundo. La iglesia global está cantando, cantando al Señor, cantando cánticos nuevos, y cantando acerca del Señorío de Dios sobre las naciones.

Y yo simplemente diría: «No pasen por alto lo que Dios está haciendo. Sean parte de ello. Tengan a las naciones en sus corazones. Piensen correctamente acerca de los propósitos globales de Dios. Siéntanse conmovidos por sus maravillas. Canten con todo su corazón a Dios. Y sean parte de la convocatoria a las naciones para que ellas se unan a ustedes».

El Centro de Nuestro Cántico

Y que el centro de nuestro cántico sea el mismo centro del cántico nuevo que cantaremos en el siglo venidero, es decir, el cántico del Cordero que fue inmolado. Y cantaban un cántico nuevo, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos, porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre compraste para Dios a gente de toda tribu, lengua, pueblo y nación. 10 Y los has hecho un reino y sacerdotes para nuestro Dios; y reinarán sobre la tierra. (Apocalipsis 5:9-10).

El Propósito Invencible de Dios

Fundamentos de la Total Seguridad



Crecer en la gracia y el conocimiento

Fundamentos para una seguridad plena



Efesios 1:4

Según nos escogió en él antes de la fundación del mundo...

Podemos iniciar con la afirmación que se encuentra en Hebreos 6:11 que dice "Pero deseamos que cada uno de vosotros muestre la misma solicitud hasta el fin, para alcanzar la plena seguridad de la esperanza." En otras palabras, la voluntad de Dios para nosotros es que vivamos en la libertad, el gozo y el poder de una seguridad plena. Su intención es que tengamos la certeza de que estamos destinados para el cielo y que sin duda llegaremos allí.

Es posible que cristianos verdaderos, con una genuina fe salvadora, pasen por períodos en que no tengan una plena certeza de la esperanza. Juan dice en 1ra de Juan 5:13, "Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna." En otras palabras, un compromiso sincero del corazón hacia Cristo, y una auténtica unión con Cristo, no siempre van de la mano con sentimientos fuertes de seguridad. La fe puede ser auténtica aun cuando el sentimiento de seguridad sea débil. Pero Dios nos ordena ser diligentes y celosos en nuestra búsqueda de una seguridad plena. Porque en eso es donde se encuentran el gozo y la libertad y el poder.

Existen dos formas de buscar seguridad. Una es el examinarse a sí mismo y ver las evidencias de que el dominio del pecado ha sido quebrado y de que tenemos deseos y disciplinas nuevos. Esto es lo que Pedro quiso decir cuando exhortó, "Así que, hermanos, sed tanto más diligentes para hacer firme vuestro llamado y elección" (2 Pedro 1:10). Y es lo que Pablo busca expresar cuando dice, "Poneos a prueba para ver si estáis en la fe; examinaos a vosotros mismos. ¿O no os reconocéis a vosotros mismos que Jesucristo está en vosotros, a menos de que en verdad no paséis la prueba?" (2 Corintios 13:5).

Thomas Watson hace 350 años lo describió así: Si un malhechor está en prisión, ¿cómo sabrá que su príncipe lo ha perdonado? Si el carcelero viene y deshace sus cadenas y grilletes, y lo deja salir de la prisión, entonces sabrá que ha sido perdonado; así que ¿cómo sabremos nosotros que Dios nos ha perdonado? Si las cadenas del pecado han sido rotas, y caminamos en libertad en los caminos de Dios, estas son señales benditas de que somos perdonados. (*A Puritan Golden Treasury*, *p.25*)

Pero hay otra manera de buscar la seguridad. Y para las personas que tienden a auto-examinarse en exceso y dudar, por cierto ésta es la alternativa más esperanzadora. El libro de Hebreos lo expresa con esta simpleza: "Considerad a Jesús" (Hebreos 3:1). O: "puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe" (Hebreos 12:2). En otras palabras, no caviles sobre ti mismo, medita en lo que Dios ha hecho en Jesucristo.

Hay una paradoja aquí. Para muchas personas – creo que para la mayoría – mientras más atención le damos a las obras subjetivas internas de nuestra propia alma y a la pureza o impureza relativa de nuestras propias actitudes y comportamientos, más inseguros nos volvemos en la evaluación de nuestra autenticidad. Paradójicamente el camino a la seguridad consiste en trasladar la

atención de nosotros y volverla hacia Dios. Salir de lo subjetivo y e ir hacia lo objetivo.

Algunos recordarán a William Cowper. Él es un ejemplo de cómo funciona esta paradoja. Él era melancólico e introspectivo y consideraba que no había esperanza para él. Decía que el Cristianismo era verdad, pero que no era capaz de tener fe; que había sido rechazado

Pero una tarde en el jardín del asilo de San Alban se puso a leer una Biblia. Dios enfocó su atención, no en la realidad subjetiva de su propia condición, sino en la realidad objetiva de la obra de Dios en Cristo. Leyó Romanos 3:25: "a quien Dios exhibió públicamente como propiciación por su sangre a través de la fe, como demostración de su justicia, porque en su tolerancia, Dios pasó por alto los pecados cometidos anteriormente." Cowper escribió después acerca de ese momento: "Recibí de inmediato la fortaleza para creerlo y brillaron sobre mí los maravillosos haces del Sol de Justicia. Vi la suficiencia del pacto que El había hecho, mi perdón sellado en Su sangre y toda la grandeza y plenitud de Su justificación. En un instante creí, y recibí el evangelio... si no hubiera sido porque el brazo del Todopoderoso me sostuvo, creo que habría muerto de gratitud y gozo. Mis ojos se llenaron de lágrimas y mi voz se quebró; sólo pude mirar hacia el cielo en temor silencioso, sobrecogido de amor y maravilla. (*Gilbert Thomas, William Cowper and the Eighteenth Century, 132*)

En otras palabras, con esta segunda manera de buscar la seguridad fijamos nuestra atención no en lo que hacemos para probar que somos salvos (ni en la fe, ni en la obediencia de la fe), sino en lo que Dios ha hecho para salvar a su pueblo. Y nuestra confianza es ésta: al enfocar nuestra atención en la grandiosa obra objetiva de Dios, Dios mismo glorificará esa obra en nosotros al crear fe, seguridad, gozo, libertad, obediencia y poder.

Dios tiene el propósito indetenible, inderogable, invencible de salvar a su pueblo, y mientras más meditemos en lo que El ha hecho para lograr infaliblemente su propósito, más profunda y viva será nuestra seguridad. A Dios le encanta glorificar el valor de su obra objetiva convirtiéndola en la base de nuestra seguridad subjetiva.

Comencemos donde Pablo empieza en Efesios 1:3-4.

Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo, según nos escogió en El antes de la fundación del mundo...

Pablo comienza bendiciendo a Dios. Le bendice como a quien nos ha bendecido con toda bendición que el cielo puede dar. Y el primer fundamento que Pablo menciona para este hecho seguro es que "Dios nos escogió en Cristo antes de la fundación del mundo."

Así que mi primer mensaje es: El propósito de Dios en la salvación de su pueblo es invencible – no puede fallar- porque se basa primeramente no en que nosotros hayamos escogido a Dios, sino en que Dios nos ha escogido a nosotros. El verso 4 dice: "[Dios] nos escogió en El [Cristo] antes de la fundación del mundo."

Tu salvación no comenzó con tu decisión de creer en Cristo- una decisión que fue real y necesaria. Tu salvación comenzó antes de la creación del universo cuando Dios planificó la historia de la redención, ordenó la muerte y la resurrección de su Hijo, y te escogió para que fueras suyo a través de Cristo. Esta es una gran base objetiva para la seguridad. Y debemos analizarla a fondo.

Hay muchas, muchas personas que no creen esto. No creen que Dios escogió quién sería salvo y quién sería rechazado y

abandonado a incredulidad y rebelión. Insisten en que este texto solo enseña que Dios escogió a Cristo y a un número indefinido de aquellos que eligen estar en Cristo por fe. Ellos dicen que Efesios 1:4 no es una elección o selección de individuos, sino una elección de Cristo y la iglesia; pero cuáles individuos forman parte de la iglesia no lo decide Dios. Es como la final de fútbol. Las autoridades nacionales no escogen un equipo específico de hombres para ir a la final; eligen que vayan los ganadores de las semifinales, cualesquiera que sean. Dios no elige quién estará en Cristo y quién será salvo. Eso descansa en última instancia en el poder de la voluntad autónoma del hombre, que Dios no gobierna.

Ellos dicen que la frase del verso 4 es prueba de esta interpretación: "nos escogió en él." Pero estas palabras no esclarecen el asunto. Si a algo apuntan estas palabras, es en el sentido contrario: dice que él nos escogió. No una masa indefinida de personas, sino a nosotros, a ti y a mi personalmente. Él nos escogió. La palabra significa seleccionar de un grupo mayor. Y la manera en que lo hizo fue en relación a Cristo. Cristo no fue una idea de último momento con respecto a la elección. Dios nos escogió para alcanzar la salvación en Cristo, no separados de Cristo. Pero fue a nosotros a quienes eligió. No se fuerza para nada el sentido de las palabras al decir que Dios escogió personas específicas para ser sus hijos por medio de su unión con Cristo.

Pero yo digo que usar sólo las palabras del verso 4 probablemente no resuelve finalmente este asunto. Sin embargo si vemos lo que Pablo dice sobre estos temas en otros textos podemos estar seguros de lo que quiso decir, esto es, que Dios escogió su pueblo individual y personalmente antes de la fundación del mundo para ser salvos; y que él los escogió para ser salvos a través de la unión de ellos con Cristo.

Primero observen cuál es el objetivo de la elección de Dios en 1 Corintios 1:27-30. 27 sino que Dios ha escogido lo necio del

mundo, para avergonzar a los sabios; y Dios ha escogido lo débil del mundo, para avergonzar a lo que es fuerte; 28 y lo vil y despreciado del mundo ha escogido Dios; lo que no es, para anular lo que es; 29 para que nadie se jacte delante de Dios.

Lo que este texto dice con claridad es que Dios escogió tipos específicos de personas para que estén en la iglesia. Él no solo seleccionó a la iglesia y dejó su composición en manos del hombre. Él escogió individuos necios y los llamó a Cristo. Escogió algunos individuos débiles y los llamó a Cristo. Escogió algunos individuos viles y despreciados y los llamó a Cristo. Para que nadie se jacte en nadie sino en el Señor.

Y para dejarlo más claro que el agua, él dice en el verso 30 (literalmente): "Mas por obra suya [de Dios] estáis vosotros en Cristo Jesús." O como dice la RV1960: "Mas por él estáis vosotros en Cristo Jesús." O como dice la NVI: "Pero gracias a él ustedes están unidos a Cristo Jesús." En otras palabras, es como si Pablo supiera que algún día vendría alguien a decir que Dios no escoge quién está en Cristo, sino que sólo escoge a Cristo y a cualquiera que se une a Cristo. Así que en los versos 27-29 dice que Dios escoge a los individuos que compondrán la iglesia en Cristo. Y en el verso 30 añade que es por la obra de Dios que son puestos en Cristo.

La razón objetiva, gloriosa, inamovible por el cual eres cristiano es que Dios te escogió para serlo. Dios te puso en Cristo. Así que digo junto con Pablo (en el verso 26) "¡Considerad, hermanos, vuestro llamamiento!" ¡Considera cómo llegaste a estar en Cristo! Piensa en ello. Quitará toda jactancia del hombre y se la dejará solamente a Dios. Así que el verso 31 termina la sección: "el que se gloría, que se gloríe en el Señor." Esta es la jactancia de la seguridad. Esta es la exaltación que viene de considerar nuestro llamado y elección, y al ver que todo es de parte de Dios, y de sentir una tremenda paz, confianza, valor, fuerza y amor que crece dentro nuestro que nos

da fuerzas para enfrentar cualquier oposición. Porque "¿Quién acusará a los escogidos de Dios?" (Romanos 8:33)

Santiago 2:5 enseña lo mismo desde un punto de vista ligeramente diferente: Dios escogió a los pobres para venir a la fe y pertenecer a la iglesia, así que cuídate de no menospreciarlos. Hermanos míos amados, escuchad: ¿No escogió Dios a los pobres de este mundo para ser ricos en fe y herederos del reino que El prometió a los que le aman? Pero vosotros habéis menospreciado al pobre.

De nuevo vemos aquí que Dios ha escogido, no a una masa indefinida de personas, sino a individuos pobres específicos para ser ricos en fe y para ser tratados de una manera determinada. La naturaleza personal e individual de la elección tiene consecuencias muy prácticas. Si Dios ha escogido traer al pobre a Cristo, ¡no lo menosprecies!

Vuelvo a Efesios 1:4, "según nos escogió en Cristo antes de la fundación del mundo." Y termino con mi propia confesión personal de fe en esta gran verdad bíblica de la elección.

Antes de la creación del mundo Dios pensó en mí. Él puso su mirada en mí y me escogió para sí. No me eligió porque estaba ya en Cristo gracias a mis propias obras, sino para que pudiera estar en Cristo. No me eligió porque me vio creyente, sino para que pudiera convertirme en uno. No me eligió porque yo lo escogí a él, sino para que yo pudiera elegirlo a él. No me eligió porque yo fuera santo o bueno sino para que pudiera volverme santo y bueno.

Todo lo que soy y todo lo que espero ser está arraigado en que Dios libremente me escogió a mí. Mi fe, mi esperanza, mis obras no son la base de la gracia seleccionadora sino sólo su resultado. Así que no hay lugar para gloriarse excepto en Dios. Y frente al temor y a la pérdida de la seguridad y a todos mis defectos

personales, declaro esta palabra de confianza: "¿Quién acusará a los escogidos de Dios!" (Romanos 8:33).

Dios nos predestinó para adopción como hijos Suyos mediante Jesucristo



Efesios 1:3–6

[3] Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo, [4] según nos escogió en El antes de la fundación del mundo, para que fuéramos santos y sin mancha delante de Él. En amor [5] nos predestinó para adopción como hijos para sí mediante Jesucristo, conforme al beneplácito de su voluntad, [6] para alabanza de la gloria de su gracia que gratuitamente ha impartido sobre nosotros en el Amado.

Uno de los sentimientos más tristes del mundo es sentir que tu vida no tiene sentido. Estás vivo. Pero sientes como si no tuviera sentido estar vivo. Sueñas despierto –un sueño pequeñito, una visión fugaz– de lo que sería ser parte de algo realmente grande e importante, y de como sería tener una parte significativa en ello. Pero cuando despiertas todo se ve tan pequeño, insignificante, lastimoso, desconectado, desconocido y sin sentido.

No fuimos creados para vivir sin un destino. Fuimos creados para ser sustentados por un futuro con sentido y propósito. Fuimos

creados para ser fortalecidos cada día por esta seguridad, esta confianza: lo que ocurre hoy en nuestras vidas, no importa cuán opaco y ordinario sea, es un paso realmente significativo hacia algo grandioso y bueno y hermoso mañana.

Cuando este vínculo se quiebra –el vínculo entre mi vida presente y un destino grandioso, bueno y hermoso- tengo tres opciones:

1) Puedo quitarme la vida yo mismo; o
2) Puedo atontarme (con alcohol o drogas o televisión o pornografía o novelas románticas o computadoras o trabajo desesperado o juego frenético); o
3) Puedo buscar restablecer el vínculo encontrando cuál es mi verdadero destino.

En un campo de concentración Nazi en Hungría durante la segunda guerra mundial, los prisioneros fueron obligados a realizar trabajos nauseabundos en una planta de residuos cloacales. Pero era trabajo; y algo se hacía. Cuando un día la planta fue destruida por los bombarderos aliados. Así que los oficiales Nazi ordenaron que los prisioneros apalearan arena en carretillas y la llevaran al otro lado de la planta y ahí la botaran. Al día siguiente les ordenaron que volvieran a apalear la arena en las carretillas y la trajeran donde la habían encontrado el día anterior. Y así pasan los días.

Finalmente un anciano rompió a llorar incontrolablemente; los guardias lo sacaron. Otro gritó hasta que a golpes lo silenciaron. En ese momento un joven, sobreviviente tres años en el campamento, se alejó corriendo del grupo. Mientras corría hacia la valla eléctrica los guardias le llamaban a voces que se detuviera. Los demás prisioneros gritaron, pero fue demasiado tarde; se vio una luz enceguecedora y se escuchó un ruido crepitante mientras el humo emergía de su piel calcinada. En los días subsiguientes, decenas de prisioneros enloquecieron y huyeron de su trabajo sólo

para ser alcanzados por las balas de los guardias o electrocutados por la valla. (*Charles Colson, Reinos en Conflicto, p. 68*).

Fuimos creados para ser sustentados por un futuro con propósito. Fuimos creados para vivir con la seguridad de un destino con sentido.

Uso la palabra destino simplemente para conectar este tremendo clamor del corazón humano con la palabra predestinación en el texto de hoy, Efesios 1:5. Comenzamos la semana pasada con el verso 4: "según nos escogió en El antes de la fundación del mundo." Esta semana tomamos el verso 5: "nos predestinó para adopción como hijos para sí mediante Jesucristo, conforme al beneplácito de su voluntad."

En esta mañana quiero establecer en sus corazones – en ustedes que creen en el Señor Jesucristo y lo llaman su Señor y Salvador y esperanza – quiero establecer en sus corazones un destino seguro, un futuro grandioso y bueno y hermoso, para que nunca tengan que sollozar durante días vacíos o aullar frente a la infructuosidad o tirarse sobre vallas electrificadas porque no hay un futuro por el que valga la pena vivir. Y la manera en que quiero establecer este destino en tu corazón y hacerlo firme es mostrándote dos cosas en este texto: la meta de tu destino y el fundamento de tu destino.

1. Por empezar, pongamos nuestra atención en la meta de nuestro destino. ¿Para qué estamos destinados? El verso 5 nos da parte de la respuesta: "nos predestinó para adopción como hijos." Nuestro destino desde antes de la creación del mundo fue llegar a ser hijos de Dios.

La diferencia entre la predestinación, mencionada en el verso 5, y la elección (o selección) que se menciona en el verso 4, es que la elección se refiere a la libertad de Dios para escoger a quién predestinar. La predestinación se refiere a la meta o destino para

el cual él nos escogió. La elección es el acto de Dios de escoger a quien él quiere, y la predestinación es la determinación de Dios de que ellos llegarán a ser sus hijos.

Cuando Dios te escogió, él tenía un propósito, así que predestinó que ese propósito se realizara, es decir, que te convirtieras en hijo de Dios. Que fueras parte de su familia. Que te convirtieras en heredero de todo lo que Dios posee. Que adquirieses la semejanza de la familia.

Tu destino de ser hijo de Dios se menciona en el verso 5: "nos predestinó para adopción como hijos." Y uno de los significados de esto, la semejanza familiar, se menciona al final del verso 4: "nos escogió en El antes de la fundación del mundo (¿Por qué? ¿Para qué destino?) para que fuéramos santos y sin mancha delante de El en amor." Este es el contenido práctico de nuestro destino como hijos de Dios. Somos destinados a adoptar el carácter de Dios nuestro Padre, el carácter de santidad y pureza. Ese es nuestro destino.

Ahora observen donde pongo la pequeña frase "en amor." Estoy haciéndola parte del final del verso 4, no el inicio del verso 5.[3](1*)

La diferencia es la siguiente: sugiero que el verso cuatro dice, "nos escogió en El antes de la fundación del mundo, para que fuéramos santos y sin mancha delante de El en amor." "En amor" va con santidad y sin mancha y nos muestra lo que es la santidad.

La otra forma de leerlo asocia "en amor" con predestinar en el verso 5 y dice, "En amor nos predestinó para adopción como hijos." Aquí se refiere al amor de Dios y nos dice en qué forma nos

3 La versión original en inglés aclara: "Esta lectura se encuentra en la nota de pie de página en vuestra Biblia si tienen la versión inglesa RSV, o la NIV, o la NASB. Yo estoy siguiendo el texto en la KJV y la NRSV."

predestinó. El orden de las palabras en griego permite hacer ambas lecturas.

La razón principal por la cual sigo la versión King James y coloco la frase en el verso 4 y hago al amor la esencia de nuestra santidad se halla en el texto paralelo en 1 de Tesalonicenses 3:12-13 que dice así:

Que el Señor los haga crecer para que se amen más y más unos a otros…para que, cuando nuestro Señor Jesús venga con todos sus santos, la santidad de ustedes sea intachable [sin mancha] delante de nuestro Dios y Padre.

Me resulta sumamente notorio que hay por lo menos cuatro paralelos con nuestro texto: la palabra "amor" ("Que el Señor los haga crecer para que se amen más"), la combinación de sin mancha y santidad ("la santidad de ustedes sea intachable [sin mancha]"), la frase "delante de Él" ("la santidad de ustedes sea intachable delante de nuestro Dios") lo que corresponde con la frase "santos y sin mancha delante de El" en Efesios 1:4; y la referencia a Dios como nuestro Padre reflejando el énfasis en nuestra adopción como hijos en Efesios 1:5.

Todo esto me dice que, así como el amor es el camino a la santidad en 1 Tesalonicenses 3:12, así el amor es también el camino a la santidad en Efesios 1:4. Así que vivir en amor y andar en amor es parte de nuestro destino en Efesios 1:4-5. Dios nos predestinó para que seamos sus hijos y esto significa que él nos destinó a ser como él – ser santos, sin mancha, o sea vivir en amor unos con otros y para con todos los hombres.

Juan lo expresa así en 1 Juan 3:10, "Así distinguimos entre los hijos de Dios…el que no practica la justicia no es hijo de Dios; ni tampoco lo es el que no ama a su hermano."

Tu destino es ser santo como tu Padre es santo, y eso significa que tu propia esencia ha de ser amar, porque Dios, tu Padre, es amor (1 Juan 4:8). Estás predestinado a ser como tu Padre.

Pero ese no es tu máximo destino. Tu destino supremo está descrito en el verso 6. ¿Por qué nos predestinó Dios para ser hijos y ser santos e intachables y amor? El verso 6 dice: "para alabanza de la gloria de su gracia." Ser santos e intachables y nuestro amor y adopción como hijos no son fines en sí mismos. Existen para algo mayor: la alabanza de la gloria de la gracia de Dios.

La meta final de Dios al elegir y predestinar es que Dios pueda ser alabado por su gloria. Y el punto más alto de esa gloria es la gracia. Esta es la meta final de nuestro destino. No existe mayor esperanza, no existe un mañana más grande, no existe un futuro más significativo, no existe una causa más valiosa por la cual vivir, que reflejar y alabar la gloria de la gracia de Dios por siempre y siempre.

La certeza de ese destino se halla cimentada en la libertad de Dios y en la completa suficiencia del trabajo de su Hijo Jesús.

2. Así que para concluir, consideremos brevemente la base de nuestro destino. Hemos visto la meta. Ahora miremos hacia la base o fundamento. En el verso 5 Pablo dice, "nos predestinó para adopción como hijos para sí mediante Jesucristo." Veamos lo que significa a través de Efesios 5:25-27.

> [25]Cristo amó a la iglesia y se entregó por ella [26]para hacerla santa… [27]para presentársela a sí mismo como una iglesia radiante, sin mancha ni arruga ni ninguna otra imperfección, sino santa e intachable.

¡Las mismas dos palabras de Efesios 1:4! Dicho en otras palabras, la base para volverse santo y sin mancha delante Dios es el amoroso

auto sacrificio de Cristo en tu lugar. La base de nuestro destino para ser santos e intachables en amor como hijos de Dios es la muerte de Jesús en nuestro lugar.

Significa que cuando Dios te escogió antes de la fundación del mundo, y te predestinó para que fueses su hijo santo, sin mancha, amoroso, él también predestinó a su Hijo a morir por ti. La base de tu destino no es sólo que el Hijo de Dios murió por ti, sino que Dios lo planificó así desde el principio. "Nos predestinó para adopción como hijos para sí mediante Jesucristo." El fin fue predestinado y los medios fueron predestinados. Nuestra santidad y la muerte de Jesús.

Pero la razón final, el fundamento más profundo para ser intachables y santos en amor no es la muerte del Hijo de Dios. El verso cinco nos señala una base aún más profunda, la libre y soberana voluntad de Dios.

El verso 5 dice, "Dios nos predestinó para adopción como hijos para sí mediante Jesucristo, conforme al beneplácito de su voluntad." El punto de este texto es enseñar a cada creyente esta mañana que debemos nuestra adopción en la familia de Dios al "beneplácito de la voluntad de Dios." Fuimos escogidos antes de la fundación del mundo; fuimos predestinados para ser adoptados como hijos y a ser santos y a amar no por lo que habíamos hecho, o de acuerdo a lo que entendimos, o por quiénes fueron nuestros padres, o según nuestra raza, o por nuestro trasfondo religioso, o según donde vivíamos o conforme a nuestro trabajo o nuestro estatus o fortuna, o de acuerdo a nuestra voluntad. Fuimos escogidos y predestinados de acuerdo al beneplácito de la voluntad de Dios.

Y el motivo de la doble frase (no solo "por su voluntad" sino) "el beneplácito de su voluntad", es para hacernos entender que Dios

nos escogió y predestinó sin estar atado a ningún punto de referencia que no sea su propia voluntad soberana.

En resumen: la base de nuestra predestinación es el beneplácito de la voluntad de Dios, la meta de nuestra predestinación es la alabanza de la gloria de Dios, y los vínculos predestinados que conectan el beneplácito de su voluntad con la alabanza de su gloria son la muerte de su Hijo y la santidad de su pueblo.

Si estás confiado en Jesucristo en esta mañana las raíces de tu vida se plantaron en los eternos consejos de Dios, y las ramas de tu vida están creciendo hacia un futuro absolutamente seguro y glorioso con Dios. No hay días sin importancia en tu vida. Nunca tendrás que ir a la cama en la noche sintiendo que tu vida no va a ningún lado. Nunca tendrás que rendirte a la mentira de que no estás conectado a un propósito asombroso.

Porque Dios te escogió en Cristo desde antes de la fundación del mundo para que seas santo y sin mancha delante de él en amor; te predestinó para adoptarte como hijo para sí mediante Jesucristo de acuerdo al beneplácito de su voluntad para alabanza de la gloria de su gracia. Amén.

(1*) La versión original en inglés aclara: "Esta lectura se encuentra en la nota de pie de página en vuestra Biblia si tienen la versión inglesa RSV, o la NIV, o la NASB. Yo estoy siguiendo el texto en la KJV y la NRSV."

Dios vindicó Su justicia en la muerte de Cristo



Romanos 3:21–26

[21] Pero ahora, aparte de la ley, la justicia de Dios ha sido manifestada, atestiguada por la ley y los profetas; [22] es decir, la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen; porque no hay distinción; [23] por cuanto todos pecaron y no alcanzan la gloria de Dios, [24] siendo justificados gratuitamente por su gracia por medio de la redención que es en Cristo Jesús, [25] a quien Dios exhibió públicamente como propiciación por su sangre a través de la fe, como demostración de su justicia, porque en su tolerancia, Dios pasó por alto los pecados cometidos anteriormente, [26] para demostrar en este tiempo su justicia, a fin de que El sea justo y sea el que justifica al que tiene fe en Jesús."

Una de las razones por las que resulta difícil comunicar la realidad Bíblica al hombre moderno, secular, es que la mentalidad bíblica y la mentalidad secular tienen puntos de partida radicalmente diferentes.

Cuando digo "mentalidad secular" no necesariamente quiero significar una mentalidad que margina a Dios o que en principio niegue que la Biblia sea verdad. Es una mentalidad que comienza con el hombre como la realidad básica del Universo. Toda su línea

de pensamiento se inicia asumiendo que el hombre tiene derechos básicos, necesidades básicas y expectativas o deseos básicos. Luego, partiendo de este centro la mente secular interpreta al mundo, con el hombre y sus derechos y necesidades como la medida de todas las cosas.

Lo que la mentalidad secular considera problemas, son tales según encajen o no con su centro – el hombre y sus derechos y necesidades y expectativas. Y lo que esta mentalidad llama éxito es visto como éxito porque encaja con el hombre, sus derechos, necesidades y expectativas.

Esta es la mentalidad con la que nacimos y que nuestra sociedad secular virtualmente refuerza cada hora de cada día de nuestra vida. Pablo llama a esta mentalidad la "mente puesta en la carne" (Romanos 8:6-7) y dice que es la manera de pensar del "hombre natural" (1 Corintios 2:14). Es algo tan nuestro que difícilmente sabemos que está ahí. Simplemente lo damos por hecho – hasta que colisiona con la otra mentalidad, más específicamente la que menciona la Biblia.

La mentalidad bíblica no es simplemente una mentalidad que incluye a Dios en alguna parte del universo y dice que la Biblia es veraz. La mentalidad bíblica comienza con un punto de partida radicalmente diferente, esto es, Dios. Dios es la realidad básica del universo. Él fue antes que nosotros existiéramos – o mejor, antes que nada existiera. Él es sencillamente la realidad más absoluta.

Y así el esquema mental bíblico comienza asumiendo que Dios es el meollo de la realidad.

Todo razonamiento entonces parte de la convicción de que Dios tiene derechos básicos como el Creador de todas las cosas. Él tiene metas acordes con su naturaleza y carácter perfecto. Luego, la mentalidad bíblica, partiendo de este centro interpreta al mundo,

con Dios y sus derechos y metas en el centro, como la medida de todas las cosas.

Y lo que la mentalidad bíblica ve como problemas básicos en el universo, por lo general no son los mismos problemas que ve la mente secular. Porque los problemas no son las cosas que no encajan con los derechos y necesidades del hombre, primeramente, sino son los cosas que no encajan con los derechos y metas de Dios.

Lo que intentamos hacer en estos mensajes mientras nos aproximamos a la Semana Santa, es centrar nuestra atención en las realidades grandiosas, objetivas, divinas, que no dependen de nosotros y que Dios ha cumplido para establecer su propósito de salvación invencible. Y al centrarnos en la grandiosa obra de Dios (en lugar de la nuestra), la meta es vivenciar la certeza plena de la esperanza. La seguridad viene no sólo al evaluar nuestra participación subjetiva en la salvación, sino y aún más importante, viene de meditar en el fundamento objetivo de la salvación.

Hemos analizado la obra de Dios de elección por la cual Él escoge quién se unirá a Cristo y vendrá a la fe (Efesios 1:4). Y hemos analizado la obra de Dios de la predestinación, arraigada en el beneplácito de su voluntad y cuya mira es la alabanza de su gloria (Efesios 1:5). Y hemos visto que estas realidades no encajan bien con la mentalidad secular. Porque si empiezas con el hombre y sus derechos y deseos en lugar de hacerlo con el Creador y sus derechos y metas, los problemas que vas a ver en el universo serán muy diferentes.

¿Cuál es el acertijo básico del universo? ¿Cómo preservar los derechos del hombre y resolver sus problemas (por ejemplo, el derecho de la autodeterminación y el problema del sufrimiento)? ¿O es cómo un Dios infinitamente digno, en completa libertad, puede hacer despliegue de la gama completa de sus perfecciones –

lo que Pablo llama la riqueza de su gloria –, su santidad, poder, sabiduría, justicia, ira, bondad, verdad y gracia?

Si comienzas con el hombre en el centro (con la tendencia natural del corazón humano de priorizar sus derechos y deseos), evaluarás las enseñanzas Bíblicas de la elección y predestinación de un modo muy distinto a como lo harías si empezaras con Dios y con su meta de manifestar todo lo que Él es para que sea conocido y adorado con una reverencia y temor y gozo que correspondan a todo lo que Él realmente es en proporción perfecta.

Introduzco el texto de hoy con esta larga reflexión sobre el poder de nuestros puntos de partida, porque el problema más profundo, para cuya solución se diseñó la muerte de Jesús, es virtualmente incomprensible para la mentalidad secular. Lo que vemos en el texto de hoy es probablemente la representación más clara de lo que hemos estado hablando – esto es, que la mente secular centrada en el hombre y la mente bíblica centrada en Dios ni siquiera coinciden en los problemas a resolver, mucho menos en las soluciones.

No debiera sorprendernos si encontramos en este texto que el problema que Dios estaba resolviendo mediante la muerte de su Hijo y el problema que a la mente secular le gusta pensar que Él resolvía no son el mismo.
Vayamos al texto para examinar lo que quiero decir.

Nuestro enfoque de hoy es muy limitado. Hablaremos sobre la muerte de Cristo durante tres semanas, especialmente sobre su poder para justificar al impío y su poder para reconciliar a los pecadores con Dios. Pero hoy iremos por debajo de todo eso hasta el fondo – lo que C.E.B. Cranfield llama "*el significado más íntimo de la cruz*" *(Romanos, Vol. 1, P. 213)*.

Se encuentra en los versos 25 y 26. Lo que debieran buscar mientras leo esto es cuál es el problema del universo que la mentalidad bíblica (la mentalidad divina) trata de resolver mediante la muerte de Cristo, y cómo difiere de los problemas que la mente secular dice que Dios debe resolver.

[25] A quien Dios exhibió públicamente (a Cristo) como propiciación (un sacrificio que aleja la ira de Dios contra los pecadores) por su sangre a través de la fe, como demostración de su justicia, porque en su tolerancia, Dios pasó por alto los pecados cometidos anteriormente.

Encontremos aquí la esencia del problema más básico que la muerte de Cristo debe resolver. Dios ofreció a Cristo (lo mandó a morir) para así demostrar su integridad (o justicia). El problema a solucionar era que Dios por alguna razón parecía injusto y quería reivindicarse a si mismo y limpiar su nombre.

Pero, ¿cuál fue la causa de este problema? ¿Por qué Dios se encuentra ante el problema de estar en la necesidad de dar reivindicación pública de su justicia? La respuesta está en la última frase del verso 25: "...porque en su tolerancia, Dios pasó por alto los pecados cometidos anteriormente."

¿Qué significa esto? Significa que por siglos Dios había hecho lo que el Salmo 103:10 dice, "No nos ha tratado según nuestros pecados, ni nos ha pagado conforme a nuestras iniquidades." Él simplemente las tolera. Él no las castiga.

El Rey David es un buen ejemplo. En 2 Samuel 12 el profeta Natán lo confronta por haber cometido adulterio con Betsabé y luego haber hecho matar a su esposo. Natán dice, "¿Por qué has despreciado la palabra del Señor?" y Dios dice, "¿Por qué me has despreciado?" (2 Samuel 12:9-10).

David siente el reproche de Natán y en el verso 13 responde, "He pecado contra Dios." A esto Natán responde, "El Señor ha quitado tu pecado; no morirás." ¡Así nada más! Adulterio y asesinato pasados por alto.

Pablo se refiere a esto en Romanos 3:25 como pasar por alto los pecados cometidos anteriormente. Pero, ¿por qué habría de ser esto un problema? ¿La mente secular opina que esto es un problema – que Dios sea bondadoso con los pecadores? ¿Cuánta gente fuera del ámbito de la influencia Bíblica lucha con el problema de que un Dios justo y santo haga salir el sol sobre malos y buenos y manda lluvia tanto a justos como a injustos (Mateo 5:45)? ¿Cuántos batallan con el problema de que Dios sea bueno para con los pecadores? ¿Cuántos luchan con el hecho de que el perdón que recibieron es una afrenta a la justicia de Dios?

La mente secular ni siquiera aprecia el problema como lo hace una mentalidad bíblica. ¿Por qué? Porque el pensamiento de la mente secular tiene un punto de partida radicalmente diferente. No comienza con los derechos de Dios que es el Creador de exhibir el infinito valor de su gloria. Comienza con el hombre y supone que Dios se conformará a sus derechos y deseos.

Véase el verso 23: "por cuanto todos pecaron y no alcanzan la gloria de Dios." Lo que está en juego al pecar es la gloria de Dios. ¿Recuerdan lo que Dios le dijo a David cuando fue encontrado en adulterio? "¿Por qué ME has despreciado?".
David pudo haber dicho, "¿Qué quieres decir, "te he despreciado"? Yo no te desprecié. Yo ni siquiera estaba pensando en ti. Simplemente estaba encandilado por esta mujer y luego muerto de miedo de que la gente se iba a enterar. Tú ni siquiera estabas en el cuadro".

Y Dios hubiera respondido, "El Creador del Universo, el diseñador del matrimonio, la fuente de Vida, quien te hizo rey, no estaba en

el cuadro – seguro. Tú me despreciaste. Todo pecado es un desprecio a Mí y a mi gloria. Todo pecado es una preferencia por los placeres pasajeros del mundo en lugar de la dicha eterna de mi compañía. Degradaste mi gloria. Apocaste mi valor. Deshonraste mi nombre. Eso es lo que significa el pecado – no amar mi gloria sobre todo lo demás."

El problema de que Dios pase por alto el pecado (y es lo que la mentalidad secular no capta) es que el valor y la gloria y la justicia de Dios han sido despreciados, y que al pasarlo a él por alto hace que se vea barato.

Supóngase un grupo de anarquistas que se confabulen para asesinar al Presidente y su gabinete, y que casi lo logran. Sus bombas destruyen parte de la Casa de gobierno y matan parte del personal, pero el Presidente escapa por un pelo. Los anarquistas son atrapados y la corte los halla culpables. Pero entonces ellos piden perdón y la corte entonces suspende sus sentencias y los libera. Lo que comunicarían al mundo es que la vida del Presidente y su gobierno sobre la nación son de poco valor.

Eso es el mensaje que dá el pasar por alto el pecado: que la gloria y el justo gobierno de Dios son baratos y sin valor.

Fuera de la revelación divina, la mente natural – la mente secular – no ve o siente este problema. ¿Qué persona secular pierde el sueño por la injusticia de la bondad de Dios para con los pecadores?

Pero según Romanos, este es el problema más básico que Dios solucionó con la muerte de su Hijo. Lean de nuevo (v. 25b): "y [la muerte de su Hijo] como demostración de su justicia, porque en su tolerancia (o paciencia), Dios pasó por alto los pecados cometidos anteriormente, (v.26) para demostrar en este tiempo su justicia, a fin de que El sea justo..." Dios sería injusto si pasara por alto los pecados como si el valor de su gloria fuera nulo.

Pero no lo hizo. Dios vio que su gloria era despreciada por los pecadores – vio su valor apocado y su nombre deshonrado por nuestros pecados – y en lugar de reivindicar el valor de su gloria dando muerte a su gente, Él reivindicó su gloria haciendo morir a su Hijo.
Te urjo ahora a que abraces una mentalidad bíblica hoy. Si nunca lo has hecho antes, hazlo ahora. Te urjo a pensar y sentir la muerte de su Hijo de la manera en que Dios lo hace.

Y esta mentalidad se prueba de la siguiente manera: ¿sientes que, sin la muerte de Jesús, Dios sería injusto si perdonase tus pecados? ¿Sientes que Él está en su derecho de reivindicar su justicia exigiendo de nosotros un precio de sufrimiento igual al infinito valor de su gloria, la cual hemos despreciado?

Cuando contemplas la muerte de Cristo, ¿qué sucede? ¿Tu gozo es el producto de interpretar esta asombrosa obra divina como algo que eleva tu autoestima? ¿O eres impulsado a olvidarte de ti mismo y a ser llenado de asombro y reverencia y adoración al ver que en la muerte de Cristo está la declaración más profunda y clara del valor infinito de la gloria de Dios y del Hijo de Dios?

He aquí un gran fundamento objetivo para la completa certeza de la esperanza: el perdón de pecados no se basa en mi obra o valor finitos, sino en el infinito valor de la justicia de Dios –alianza inquebrantable que sustenta y revindica la gloria de su nombre.
Apóyate en esto. Construye tu vida sobre esto. Afirma tu esperanza en esto. Y nunca caerás.

Dios justifica al impío



Romanos 3:21–4:8

Pero ahora, aparte de la ley, la justicia de Dios ha sido manifestada, atestiguada por la ley y los profetas; es decir, la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen; porque no hay distinción; por cuanto todos pecaron y no alcanzan la gloria de Dios, siendo justificados gratuitamente por su gracia por medio de la redención que es en Cristo Jesús, a quien Dios exhibió públicamente como propiciación por su sangre a través de la fe, como demostración de su justicia, porque en su tolerancia, Dios pasó por alto los pecados cometidos anteriormente, para demostrar en este tiempo su justicia, a fin de que Él sea justo y sea el que justifica al que tiene fe en Jesús.

¿Dónde está, pues, la jactancia? Queda excluida. ¿Por cuál ley? ¿La de las obras? No, sino por la ley de la fe. Porque concluimos que el hombre es justificado por la fe aparte de las obras de la ley. ¿O es Dios el Dios de los judíos solamente? ¿No es también el Dios de los gentiles? Sí, también de los gentiles, porque en verdad Dios es uno, el cual justificará en virtud de la fe a los circuncisos y por medio de la fe a los incircuncisos. ¿Anulamos entonces la ley por medio de la fe? ¡De ningún modo! Al contrario, confirmamos la ley. Abraham, justificado por la fe ¿Qué diremos, entonces, que halló Abraham, nuestro padre según la carne? Porque si Abraham fue justificado por las obras, tiene de qué jactarse, pero no para con Dios. Porque ¿qué dice la Escritura? Y creyó Abraham a Dios, y le fue contado por justicia.

Ahora bien, al que trabaja, el salario no se le cuenta como favor, sino como deuda; mas al que no trabaja, pero cree en aquel que justifica al impío, su fe se le cuenta por justicia. Como también David habla de la bendición que viene sobre el hombre a quien Dios atribuye justicia aparte de las obras: "Bienaventurados aquellos cuyas iniquidades han sido perdonadas, y cuyos pecados han sido cubiertos; bienaventurado el hombre cuyo pecado el Señor no tomará en cuenta."

La semana pasada traté de mostrarles que el problema más profundo resuelto por la muerte de Cristo fue el problema de que él mismo parecía injusto al pasar por alto tantos pecados que merecían condenación. Todo el Antiguo Testamento es un testimonio de esta verdad: "El Señor es lento para la ira y abundante en misericordia y verdad; el que guarda misericordia a millares, el que perdona la iniquidad, la transgresión y el pecado" (Éxodo 34:6-7).

Y dije que nunca sentiremos plenamente esto como un problema al menos que nuestra forma de pensar sobre el pecado y la justicia tenga a Dios como centro.

El pecado (Romanos 3:23) no es primariamente un crimen contra el hombre. "Por cuanto todos pecaron y no alcanzan la gloria de Dios." Siempre pecar es darle más valor a algo del mundo que a Dios. Es una minimización de su gloria. Es una deshonra de su nombre.

Pero la justicia de Dios es su compromiso de hacer lo que es correcto hasta el final – o sea, magnificar el honor de Su nombre y el valor de Su gloria. La justicia es lo opuesto al pecado. El pecado minimiza el valor de Dios al escoger en Su contra; la justicia ensalza el valor de Dios al escogerlo a Él.

Por lo tanto, cuando Dios simplemente pasa por alto el pecado y le permite a los pecadores salir sin el justo castigo, aparenta ser injusto. Pareciera que dice: el menosprecio a lo que yo valgo es insignificante; no es importante si minimizan mi gloria; no importa si deshonran mi nombre. Si Dios hiciera las cosas así entonces sería injusto. Y nosotros no tendríamos esperanza.

Pero Dios no lo permitió de esa manera. Él interpuso a su hijo Jesucristo, para que a través de su muerte la justicia de Dios pudiera ser manifestada. La muerte del Hijo de Dios es una declaración del valor que Dios le da a Su gloria, y del odio que le tiene al pecado, y del amor que tiene por los pecadores.

Otra palabra para este pasar por alto el pecado que lo mostraba a Dios como injusto es la "justificación" – la justificación del impío (Romanos 4:5). Sobre esto quiero hablar hoy. Y no solamente del hecho de que Dios pasó por alto pecados cometidos hace mucho tiempo, sino que también pasó por alto los pecados que nosotros su pueblo cometimos ayer, y esta mañana y los que cometeremos mañana.

El versículo 26 dice que cuando Jesús murió ocurrieron dos cosas, no sólo una. "[Cristo murió] para demostrar en este tiempo Su justicia, a fin de que Él sea justo y sea el que justifica al que tiene fe en Jesús." Dios demuestra ser justo, y los que creen son justificados.

Ahora bien, no quiero centrarme hoy en el acto subjetivo de fe por el cual recibimos la justificación. Quiero poner nuestra atención en la obra objetiva de Dios al justificar. Porque creo que si nos concentramos en esta gran obra – en lo que hace Dios y no en lo que hacemos nosotros – encontraremos la fe para recibirla como un manantial que brota en nuestros corazones.

Veamos cuatro cosas que la justificación significa para aquellos que reciben el don a través de poner la confianza en Jesucristo.

1. Primeramente, ser justificado significa ser perdonado por todos nuestros pecados.

Mira lo que dice Romanos 4:5-8 donde Pablo explica la verdad de la justificación citando el Antiguo Testamento.

[5]...más al que no trabaja, pero cree en aquel que justifica al impío, su fe se le cuenta por justicia. [6] Como también David habla de la bendición que viene sobre el hombre a quien Dios atribuye justicia aparte de las obras: [7] "Bienaventurados aquellos cuyas iniquidades han sido perdonadas, y cuyos pecados han sido cubiertos; [8] bienaventurado el hombre cuyo pecado el Señor no tomará en cuenta."

Este es precisamente el meollo de la justificación. Deléitate en estas tres grandiosas frases de los versos 7-8: "iniquidades perdonadas," "pecados cubiertos," "el Señor no los tomará en cuenta."

Observen que Pablo no limita el perdón a los pecados que cometimos antes de creer – como si tus pecados pasados son perdonados pero tu futuro está por verse. No hay un límite tal mencionado aquí. La bendición de la justificación es que las iniquidades son perdonadas y los pecados cubiertos y "el Señor no tomará en cuenta nuestro pecado." Está enunciado en forma absoluta y sin restricción.

¿Cómo puede Él hacer eso? Romanos 3:24 dice que somos justificados "por medio de la redención que es en Cristo Jesús." Esa palabra "redención" significa liberarnos o soltarnos o abandonar alguna esclavitud, o encarcelamiento. Así que el punto es que cuando Jesús murió por nosotros nos liberó de la

esclavitud de nuestros pecados. Él rompió las cadenas de culpa que nos tenían bajo condenación.

Dice Pablo en Gálatas 3:13 que "Cristo nos redimió de la maldición de la ley, habiéndose hecho maldición por nosotros" Pedro dice (en 1 Pedro 2:24), "Cristo llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre la cruz." Isaías dijo, "el Señor hizo que cayera sobre Él la iniquidad de todos nosotros."

Así que la justificación – el perdón de pecados –nos llega porque Cristo llevó nuestro pecado, cargó nuestra maldición, llevó nuestra culpa, y así nos liberó de la condenación. Esto es lo que significa que somos justificados "por medio de la redención que es en Cristo Jesús." Somos liberados de su castigo porque él cargó el castigo.

Y tomen nota de esto: él sufrió una sola vez. Él no es sacrificado una y otra vez en la Cena del Señor o en la Misa como si su primer sacrificio fuese insuficiente. Hebreos 9:26 dice que "una sola vez en la consumación de los siglos, se ha manifestado para destruir el pecado por el sacrificio de Sí mismo." (cf. Heb. 7:27). Y dice de nuevo en el verso 9:12 "y no por medio de la sangre de machos cabríos y de becerros, sino por medio de Su propia sangre, entró al Lugar Santísimo una vez para siempre, habiendo obtenido redención eterna." Esto es absolutamente crucial para poder comprender la gloria de lo que Dios hizo por nosotros en la cruz.

¿Ves la relación entre la muerte una vez y para siempre de Cristo y la totalidad de tus pecados y los pecados de todo el pueblo de Dios? No son algunos pecados, o ciertos tipos de pecado, o sólo los pecados pasados, sino los pecados, y el pecado que Cristo quita de todo su pueblo.

Así que el perdón de la justificación es el perdón de todos nuestros pecados, pasados, presentes y futuros. Eso es lo que ocurrió cuando Cristo murió.

2. Ser justificado significa ser reconocido justo porque la justicia de Dios nos es imputada, o sea contada como nuestra.

No somos meramente perdonados pero luego dejados de lado ante Dios. Dios no sólo hace a un lado nuestro pecado, sino que también nos considera justos y nos pone en una buena relación con Él. Nos da de su propia justicia.

Miren los versos 21-22. Pablo acaba de decir en el verso 20 que ningún ser humano podría ser justificado jamás por las obras de la ley. Nunca puedes tener una buena relación con Dios basándote en esfuerzos legalistas. Entonces dice (para mostrar cómo se obtiene la justificación), "Pero ahora, aparte de la ley, la justicia de Dios ha sido manifestada, atestiguada por la ley y los profetas; es decir, la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen."

Así que aunque nadie puede ser justificado por las obras de la ley hay una justicia de Dios que tú puedes obtener por medio de la fe en Jesucristo. Esto es lo que quiero decir cuando digo que ser justificado significa ser contado como justo. La justicia de Dios es considerada nuestra por medio de la fe.

Cuando Jesús muere para demostrar la justicia de Dios, como vimos la semana pasada en los versos 25-26, Él hace disponible esa justicia como un regalo para los pecadores. Si Cristo no hubiera muerto para demostrar que Dios es justo al pasar por alto los pecados, nuestra condena sería la única manera de demostrar la justicia de Dios. Pero Cristo sí murió. De modo

que ahora la justicia de Dios no es una condenación sino un regalo de vida a todo aquel que cree.

2 de Corintios 5:21 es uno de los pasajes más fascinantes sobre este grandioso regalo de justicia imputada. "A [Cristo] que no conoció pecado, [Dios] le hizo pecado por nosotros, para que fuéramos hechos justicia de Dios en Él."

Cristo no conoció pecado. Fue un hombre perfecto. Nunca pecó. Vivió perfectamente para la gloria de Dios durante toda su vida y también en su muerte. Fue justo. A diferencia de todos nosotros, que hemos pecado. Hemos minimizado la gloria de Dios. Somos injustos.

Pero Dios, quien nos escogió en Cristo Jesús antes de la fundación del mundo, ordenó que hubiera un intercambio magnífico: Él haría que Cristo fuera pecado – no un pecador, sino pecado – nuestro pecado, nuestra culpa, nuestro castigo, nuestra separación de Dios, nuestra injusticia. Y él tomaría la justicia de Dios, que Cristo había vindicado tan asombrosamente, y hacernos llevarla puesta y vestirla y poseerla de la manera que Cristo lo hizo con nuestro pecado.

El punto aquí no es que Cristo se convierte moralmente en un pecador y nosotros nos convertimos en justos. El punto es que Cristo lleva un pecado ajeno y sufre por él, y nosotros llevamos una justicia ajena y vivimos por ella.

Asegurémonos de ver que esta es una realidad objetiva externa a nosotros mismos. Esta no es aún la realidad de la santificación – el proceso real de volvernos moralmente justos en la manera de pensar, y de sentir, y de vivir. Es también un regalo (lo veremos dentro de tres semanas). Pero está basado en este. Ninguno de nosotros puede progresar de verdad en el evangelio logrando ser parcialmente justo sin antes creer que

es contado como completamente justo. En otras palabras, el único pecado que puedes vencer en la práctica en el poder de Dios es un pecado ya perdonado. El grandioso regalo de la justificación precede y habilita el proceso de la santificación.

3. Ser justificado significa ser amado por Dios y tratado con gracia.

Si Dios no te amara, no habría ningún problema que resolver por medio de la muerte de su Hijo. Fue Su amor por ti lo que lo hizo pasar por alto tu pecado y lo hizo parecer injusto a Él. Si Él no te amara, habría resuelto el problema del pecado simplemente condenándonos a todos a la destrucción. Eso habría vindicado su justicia. Pero no lo hizo. Y es porque Él te ama.

Esto está plasmado hermosamente en Romanos 5:6-8.
Porque mientras aún éramos débiles, a su tiempo Cristo murió por los impíos. Porque a duras penas habrá alguien que muera por un justo, aunque tal vez alguno se atreva a morir por el bueno. Pero Dios demuestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.

Lo que Dios está demostrando en la muerte de su Hijo no es sólo la verdad de Su justicia, sino también la medida de Su amor.

En Romanos 3:24 Pablo dice que somos justificados "gratuitamente por su gracia." El amor de Dios por los pecadores rebosa en regalos de gracia – esto es, regalos que vienen de parte de la generosa bondad de Dios y no por nuestras obras o por nuestro mérito.

El perdón de los pecados y la justicia de Dios son regalos gratuitos. Eso significa que no nos cuestan nada porque le

costaron todo a Cristo. No pueden ser ganados con obras o heredados a través de los padres o absorbidos por medio de los sacramentos. Son gratuitos, para ser recibidos por la fe.

Romanos 5:17 lo dice así:
Porque si por la transgresión de uno, por éste reinó la muerte, mucho más reinarán en vida por medio de uno, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia.

El perdón de los pecados y la justicia de Dios son regalos gratuitos de la gracia que fluye del amor de Dios.

Ser justificado significa ser perdonado, ser reconocido como justo, y ser amado por Dios.

4. Finalmente, el ser justificado significa estar asegurados por Dios para siempre.

La bendición suprema es ésta. Pablo la proclama en Romanos 8:30. "y a los que predestinó, a ésos también llamó; y a los que llamó, a ésos también justificó; y a los que justificó, a ésos también glorificó."

Si eres justificado, serás glorificado. Alcanzarás la gloria de la era venidera y vivirás por siempre con Dios en gozo y santidad. ¿Por qué es tan seguro?

Está asegurado porque la consecuencia de la muerte del hijo de Dios es objetiva, real, definitiva e invencible para el pueblo de Dios. Lo que logra lo logra para siempre. El efecto de la sangre de Cristo no es cambiante –ahora sí, ahora no, ahora sí, ahora no.

Este es el sentido del verso 32, "El que no eximió ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos

concederá también con Él todas las cosas?" – entonces, ¡no nos glorificará también a nosotros! ¡Sí! El mismo sacrificio que asegura nuestra justificación, asegura nuestra glorificación.

Si esta mañana te hallas justificado, estás fuera de toda acusación o condenación. En el verso 33 leemos: "¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica." ¿Lo ves?: Si Dios te ha justificado por medio de la muerte de Su Hijo, nadie – ni en el cielo ni en la tierra ni debajo de la tierra – nadie puede acusarte con éxito. Serás glorificado.

¿Por qué? ¿Porque estás sin pecado? No. Sino porque estás justificado por la sangre de Cristo.

Dios nos llamó a la vida y a la esperanza



I Corintios 1:18–25

Porque la palabra de la cruz es necedad para los que se pierden, pero para nosotros los salvos es poder de Dios. Porque está escrito, "Destruiré la sabiduría de los sabios, y el entendimiento de los inteligentes desecharé. ¿Dónde está el sabio? ¿Dónde el escriba? ¿Dónde el polemista de este siglo? ¿No ha hecho Dios que la sabiduría de este mundo sea necedad? Porque ya que en la sabiduría de Dios el mundo no conoció a Dios por medio de su propia sabiduría, agradó a Dios, mediante la necedad de la predicación, salvar a los que creen. Porque en verdad los judíos piden señales y los griegos buscan sabiduría; pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, piedra de tropiezo para los judíos, y necedad para los gentiles; mas para los llamados, tanto judíos como griegos, Cristo es poder de Dios y sabiduría de Dios. Porque la necedad de Dios es más sabia que los hombres, y la debilidad de Dios es más fuerte que los hombres.

Esta serie de mensajes nació en Hebreos 6:11 que dice, "Pero deseamos que cada uno de vosotros muestre la misma solicitud hasta el fin, para alcanzar la plena seguridad de la esperanza." En palabras más simples significa: Dios quiere que cada uno de ustedes sea tenaz y apasionado en su búsqueda de la seguridad plena. No quiere que vivas con temor del futuro. No quiere que tengas incertidumbre con respecto a que tienes la vida eterna.

Quiere que cada uno de sus hijos viva y muera con plena seguridad de la esperanza – como mi suegro al aproximarse su muerte hace poco más de una semana. Unos pocos días antes de su fallecimiento, el Dr. Henry le escribió una carta a mi padre que decía, "Pam y yo reconocemos la soberanía de Dios y nos complace ser utilizados del modo que Dios disponga para su máxima gloria." De este modo se expresan los santos cuando disfrutan de una completa seguridad de su esperanza.

Dios dice que tú puedes tener esto. Lo hemos estado buscando en estas semanas juntos, enfocando nuestra atención no en nosotros mismos y nuestros vaivenes emocionales, sino en el propósito invencible de Dios. He acentuado la paradoja de que si alejamos nuestra atención de las sensaciones subjetivas de seguridad, y la dirigimos hacia los fundamentos objetivos de la seguridad; los sentimientos se profundizarán y fortalecerán.

Así que hemos estado observando fijamente lo que Dios ha hecho; una acción objetiva y externa a nosotros para salvarnos. Hemos visto que Él nos escogió libre e incondicionalmente en Cristo Jesús antes de la fundación del mundo. Nos predestinó para ser conformados a la imagen de Su Hijo en santidad y amor. Él vindicó el valor de Su gloria en la muerte de Su Hijo para poder pasar por alto los pecados minimizadores de Dios sin minimizarlo a Él. Él echó el fundamento para justificar al impío poniendo todos nuestros pecados en Jesús. Y obró una grandiosa reconciliación entre Él y nosotros cuando toda Su ira santa en contra nuestra fue absorbida hasta la última gota en la cruz.

Y hoy vemos la quinta obra que Dios emprende para nuestra salvación - un sexto fundamento para la plena seguridad: el llamado omnipotente, libre e irresistible de Dios.

A primera vista el llamado de Dios no parece ser base para la seguridad. Si alguien te llama por teléfono y te invita a cenar, ¿es eso garantía de que llegarás allá, o siquiera de que querrás llegar allá? Así que tenemos algo de trabajo por delante para que puedas ver por qué el llamado de Dios a la vida eterna de hecho es muy diferente a una invitación humana a cenar. Es un fundamento poderoso, irrevocable para una seguridad plena. Es una salvadora y objetiva obra de Dios que vence todo lo que se pone en su camino y crea lo que ordena.

Para ver la fuerza completa de esta gran obra de Dios hagamos lo que dice el verso 26: "¡Pues considerad, hermanos, vuestro llamamiento!"

1. Dios es el que llama.

1 Corintios 1:9, "Fiel es Dios, por medio de quien fuisteis llamados a la comunión con su Hijo Jesucristo, Señor nuestro." Así que está claro de que este llamado del que hablamos es un llamado de Dios. Él es quien llama. Él lo hace siempre por medio del evangelio. 2 Tesalonicenses 2:14 dice, "Él os llamó mediante nuestro evangelio." El llamado de Dios no es exactamente lo mismo que la predicación de la palabra (que veremos dentro de un momento) pero nunca viene sin el evangelio. El llamado de Dios es lo que sucede cuando el evangelio llega con fuerza irresistible. Es el evangelio con una sobrecarga omnipotente.

2. El llamado de Dios es efectivo; crea lo que ordena.

Esto es lo que hace que el llamado de Dios sea tan diferente a una llamada telefónica invitándonos a cenar. El llamado de Dios viene con el poder para hacer lo que demanda. Para entender esto tienes que diferenciar entre este llamado de Dios y la predicación general

del evangelio o el testificarle a un amigo. El llamado de Dios puede estar o no presente en esos actos de testimonio.

Mira los versos 22-24, "los judíos piden señales y los griegos buscan sabiduría; pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, piedra de tropiezo para los judíos, y necedad para los gentiles; mas para los llamados, tanto judíos como griegos, Cristo es poder de Dios y sabiduría de Dios."

Considera detenidamente lo que está pasando aquí. Pablo predica a Cristo crucificado. Cuenta la historia de cómo Jesús murió para salvar a los pecadores. Ofrece a Cristo a todos los que están dispuestos a recibirlo como poder y sabiduría de Dios. Así que en un sentido crucial Pablo y Dios están llamando a todo el mundo a aceptar a Cristo como poder y sabiduría en sus vidas. Y esa es la manera en que debemos dar testimonio y predicar – indiscriminadamente, al judío y al gentil, a toda raza y pueblo y lengua y tribu y nación.

Cuando lo hacemos, ocurre lo mismo que ocurría al predicar Pablo. Algunos oyentes tropiezan con el evangelio y lo ven como inaceptable. Algunos dicen que es necedad. Pero otros aceptan y dicen, "Este Cristo es el verdadero poder de Dios y sabiduría de Dios." Y creen y son salvos.

¿Pero cuál es la diferencia? La respuesta está en el verso 24: Cristo es piedra de tropiezo para los judíos y necedad para los gentiles, mas "para los llamados, tanto judíos como griegos, Cristo es poder de Dios y sabiduría de Dios." En otras palabras, la predicación del evangelio no es exactamente lo mismo que el llamado de Dios. Todos los judíos y los griegos estaban escuchando la predicación del evangelio. Algunos lo estaban rechazando. Pero algunos lo estaban aceptando. ¿Quiénes eran? Eran los que Dios había llamado. "...para los llamados, tanto judíos como griegos, Cristo (fue recibido como) poder de Dios y sabiduría de Dios."

De modo que el llamado de Dios no es como una llamada telefónica invitándonos a cenar. La invitación a cenar es el evangelio. Todos están invitados a cenar. Y cualquiera puede venir. Pero el llamado de Dios es lo que ocurre cuando el evangelio viene con una fuerza irresistible. Es el evangelio con una sobrecarga omnipotente. Crea la respuesta que manda, es decir, fe.

Pablo lo enseña en ese gran versículo 30 de Romanos 8: "y a los que predestinó, a ésos también llamó; y a los que llamó, a ésos también justificó" Nota que todo el que es llamado es justificado. ¿Cómo es esto posible si "somos justificados por la fe" como dice Romanos 5:1? La respuesta es que el llamado de Dios crea lo que manda, es decir, fe. Todos los llamados son justificados porque todos los llamados creen. El evangelio viene con una sobrecarga omnipotente y sus corazones son cambiados y ellos dicen, "¡Cristo es poder de Dios y sabiduría de Dios!"

Romanos 4:17 describe este sobrecargado y omnipotente llamado de Dios así: "da vida a los muertos y llama a las cosas que no son, como si fueran." Él llama a las cosas que no son como si fueran – y ellas vienen a ser.

Puedes ver el poder de este llamado si lo comparas al poder de tu propio llamado. Si alguien está durmiendo cuando debiera estar despierto puedes gritar, "¡DESPIERTA!" y el llamado en sí creará lo que has mandado.

Bueno, eso es lo que Dios hace. Sólo que Dios lo hace cuando estamos muertos en nuestros delitos y pecados (Efesios 2:2-5). Él no sólo nos despierta del sueño con su llamado. Nos despierta de la muerte espiritual, en la forma en la que lo hizo con Lázaro de su muerte física. En Juan 12:17 dice que Jesús "llamó a Lázaro del sepulcro." Él lo llamó así: "¡Lázaro ven fuera!" Y el llamado omnipotente de Dios creó lo que él mandó, es decir, la vida. Es lo

mismo que hizo Dios cuando creó el universo. Dijo, "¡Que sea la luz!" Y fue la luz.

Si ya eres cristiano, esa es la forma en que te convertiste en uno. Dios lo hizo. Tú estabas muerto espiritualmente. Cristo y su palabra y su estilo de vida y sus promesas significaban muy poco para ti. No lo amabas ni confiabas en Él ni lo disfrutabas. Estabas muerto a todas estas cosas. Entonces un día Dios te llamó. Y te levantaste de los muertos. Y los brotes de vida espiritual atravesaron la tierra y saboreaste la fe verdadera y el amor y el gozo en Dios por primera vez. Porque Dios lo hizo. Quiero que lo sepas esta mañana para que le des la gloria a Él. Y para que sientas que estás firme sobre leal fundamento de roca maciza de la seguridad de fe en el llamado de Dios. Puede haber sido tan quebrantador y cataclísmico como un relámpago. O puede haber sido tan silencioso como el tallo de grama que rompe la acera de hormigón.

Pero si hoy puedes decir de corazón, "Yo recibo a Jesús como poder y sabiduría de Dios en mi vida," entonces has sido llamado. Te ha ocurrido a ti. Por el llamado de Dios has sido creado una persona nueva. Es la segunda cosa a considerar sobre tu llamado. El llamado de Dios es efectivo; crea lo que manda.

Lo próximo a considerar acerca de tu llamado es porqué Dios lo hace de esta forma. ¿Cuál es el propósito de un llamado omnipotente, sobrecargado que crea lo que ordena? La respuesta:

3. El llamado de Dios está diseñado para garantizar el propósito de Dios en la elección.

Efesios 1:4 dice que: "Según nos escogió en Él antes de la fundación del mundo, para que fuéramos santos y sin mancha delante de Él en amor." Él nos predestinó para que seamos sus

hijos y para que seamos como su Hijo (Efesios 1:5; Romanos 8:29). Pero por naturaleza todos somos impíos y culpables, sin amor y sin semejanza con Cristo. Así que el propósito de Dios de la elección fallaría si él no nos llama con poder infalible y crea en nosotros la fe y la santidad y el amor que nos predestinó para poseer. El llamado de Dios garantiza el propósito de Dios en la elección.

Consideren Romanos 9:11. Aquí Pablo explícitamente dice que el llamado de Dios está diseñado de tal modo de garantizar el propósito de la elección. Dice que Jacob fue escogido y no Esaú "...para que el propósito de Dios conforme a su elección permaneciera, no por las obras, sino por aquel que llama." El propósito de la elección se mantiene firme por el llamado de Dios en la salvación.

Lo mismo se enseña en 2da Timoteo 1:9. "quien nos ha salvado y nos ha llamado con un llamamiento santo, no según nuestras obras, sino según su propósito y según la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús desde la eternidad." El llamado de Dios es acorde al propósito y a la gracia dados desde la eternidad. El llamado es infaliblemente eficaz, para poder garantizar un infalible propósito de elección. Dios no elige y predestina y luego se echa a un lado y se pregunta si su propósito de elección se cumplirá. Él hace que se cumpla con su llamado omnipotente que crea la fe que manda.

Ese es el significado de Romanos 8:30: "y a los que predestinó, a ésos también llamó." El llamado es garantía del efecto predestinado. Esa es entonces la tercera cosa a considerar sobre tu llamado: está diseñado para garantizar el propósito de Dios en la elección.

4. El llamado de Dios te introduce a vida eterna, luz, libertad y gloria.

1 de Timoteo 6:12, "Pelea la buena batalla de la fe; echa mano de la vida eterna a la cual fuiste llamado, y de la que hiciste buena profesión en presencia de muchos testigos."

1 de Pedro 2:9, "Pero vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido para posesión de Dios, a fin de que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable."

Gálatas 5:13, "Porque vosotros, hermanos, a libertad fuisteis llamados; sólo que no uséis la libertad como pretexto para la carne, sino servíos por amor los unos a los otros."

1 de Pedro 5:10, "Y después de que hayáis sufrido un poco de tiempo, el Dios de toda gracia, que os llamó a su gloria eterna en Cristo, Él mismo os perfeccionará, afirmará, fortalecerá y establecerá." (Compárese con 1 Tes. 2:12; 2 Tes. 2:14; 2 Pedro 1:3)

En otras palabras, virtualmente todo lo que deseamos – vida, luz, libertad, gloria – es nuestro por el llamado de Dios que nos llega con poder omnipotente en el evangelio, creando aquello que ordena. Si esta mañana recibes a Cristo como sabiduría y poder de Dios, eso es lo que te pasó y eso es lo que te pertenece.

5. El llamado de Dios es un fundamento irrevocable para la seguridad plena.

Romanos 11:29 dice, "porque los dones y el llamamiento de Dios son irrevocables." Dios no revierte, revoca o cancela Su llamado. El principal propósito de un llamado omnipotente que crea aquello

que ha mandado es garantizar el propósito invencible de Dios en la vida de su pueblo. Si Dios te ha llamado, estás justificado, y si estás justificado serás glorificado.

Jesús lo expresó así en Juan 10:27-29: "Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco y me siguen; y yo les doy vida eterna y jamás perecerán, y nadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre que me las dio es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano del Padre." Aquellos a quienes Dios llama, Dios también guarda (Judas 1).

Si hoy encuentras que ésta no es tu experiencia, date cuenta de cuán totalmente dependiente eres del llamado de Dios en tu vida. Humíllate ante Él, levántate de los muertos, escucha al llamado del evangelio: cree en el Señor Jesucristo y serás salvo (Hechos 16:32; Romanos 10:13).

Nota: En Juan 10:3-5, 16, 27, Jesús es el que llama. Pero esto no es contradictorio con 1 de Corintios 1:9 o Gálatas 1:6, 15, etc. porque 1) el llamado de Jesús es el llamado de Dios. "y la palabra que oís no es mía, sino del Padre que me envió" (Juan 14:24). 2) Nadie responde al llamado de Jesús sin la atracción interna del Padre (Juan 6:44, 65) que es el llamado irresistible de Dios Padre dentro del llamado de Jesús.

Dios santifica a Su pueblo



I Tesalonicenses 5:23–24

Y que el mismo Dios de paz os santifique por completo; y que todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea preservado irreprensible para la venida de nuestro Señor Jesucristo. Fiel es el que os llama, el cual también lo hará.

Introducción

¿Cómo puedes tener la seguridad de la salvación si la santidad es necesaria?

Una gran parte de la iglesia cristiana de hoy en América busca la seguridad haciendo que la santidad de vida sea innecesaria. Si una vida santa no es necesaria para llegar al cielo, entonces una persona impía puede tener la seguridad de que llegará allá. Ellos no sólo niegan que la perfección sea necesaria para entrar al cielo (lo cual es verdad; no alcanzamos una perfección práctica en esta vida); sino que van más allá y afirman que no se requiere ningún grado de obediencia o santidad o pureza o bondad o amor o arrepentimiento o transformación para entrar al cielo. Dicen que si Dios requiriese alguna medida de obediencia práctica o de santidad tres cosas terribles ocurrirían: 1) haría nula la gracia y 2) existiría una contradicción con la justificación sólo por fe y 3) destruiría la certidumbre.

Pero eso no es cierto. La Biblia enseña que cuando se entiende correctamente la necesidad bíblica de vivir una vida santa ninguna de esas cosas sucede. ¡Existe una seguridad gloriosa en la vida cristiana! Sin embargo, no se logra negando las demandas de santidad.

1. La necesidad de una vida santa no anula la gracia.

Se basa enteramente en el perdón por gracia. Y demuestra el poder de la gracia. En 1 de Corintios 15:10 Pablo dijo, "Pero por la gracia de Dios soy lo que soy, y su gracia para conmigo no resultó vana; antes bien he trabajado mucho más que todos ellos, aunque no yo, sino la gracia de Dios en mí." La gracia no es sólo el perdón que pasa por alto nuestra maldad; también es el poder que produce nuestra bondad. Si Dios dice que es necesario hacerlo por gracia, no anulamos la gracia estando de acuerdo con Él.

2. La necesidad de una vida santa no contradice a la justificación sólo por fe.

Hace tres semanas traté de mostrar que todos los pecados del pueblo de Dios, pasados, presentes y futuros, son perdonados por la muerte de Cristo de una vez y para siempre. Dije que esta justificación basada en la muerte de Cristo por nosotros es el fundamento de la santificación—no al revés. Lo expresé del siguiente modo: el único pecado contra el cual podemos luchar con éxito es un pecado perdonado. Sin la justificación de una vez y para siempre a través de Cristo, la única cosa que nuestra búsqueda de santidad produce es desesperación o auto-justificación.

Pero en ningún momento dije que la obra justificadora de Dios hace que la obra santificadora sea optativa. No dije (la Biblia no dice) que el perdón permite que la santidad sea optativa. No la hace optativa, la hace posible. Lo que veremos hoy es que el Dios que justifica es el que también santifica. La fe que justifica también satisface—satisface al corazón humano y lo libera de las satisfacciones engañosas del pecado. La fe es el poder generador de un sentimiento nuevo (Thomas Chalmers). Es por eso que la justificación y el proceso de la santificación siempre van juntos. Ambos vienen de la misma fe. La perfección llega al final de la vida cuando morimos o cuando Cristo vuelva, pero la búsqueda de una vida santa comienza con la primera semilla de mostaza de la fe. Esa es la naturaleza de la fe salvadora. Encuentra satisfacción en Cristo y por tanto es destetada de las satisfacciones del pecado.

3. La necesidad de una vida santa no destruye la seguridad.

La mente humana podría razonar de esta manera: si se requiere alguna medida de santidad y esa medida no se puede cuantificar en forma precisa—si no puedes decirme exactamente cuánta se necesita—entonces ese requerimiento siempre me dejará inseguro de si tengo suficiente. Así que cualquier requerimiento de santidad u obediencia destruye la certeza.

Pero realmente este no es el razonar de la Biblia. La Biblia muestra repetidas veces que existe una "santidad sin la cual nadie verá al Señor" y se nos dice en Hebreos 12:14 que la "busquemos". Pero no implica que esto destruya la certeza. Y el sermón de hoy explica porqué no la destruye. A saber, el compromiso de Dios de santificarnos—hacernos tan santos como necesitamos ser en esta vida—es tan seguro como Su elección, predestinación, justificación y llamado. Lo que nos da seguridad en esto no es primariamente la medida de nuestra santidad, sino la medida de la

fidelidad de Dios para cumplir el trabajo santificador que El promete hacer. Ahí está la clave.

Exposición

Así que veamos esto en nuestro texto. Notemos tres cosas: los mandamientos, la oración, y la promesa.

1. Los Mandamientos

Pablo acaba de finalizar un listado de mandamientos en los versos 14-22 terminando en el verso 22, "absteneos de toda forma de maldad." Así que sabemos que Dios usa los mandamientos e incentivos para santificarnos. El no dice: "Yo soy el que los santifica, de modo que no tengo nada para decirles que hagan." Su santificación no es simplemente una santificación subconsciente. Él trabaja con nuestras mentes y nuestras motivaciones. Esa es la primera observación.

2. La Oración

Entonces en el verso 23 Pablo pasa de exhortarnos a ser santos a pedirle a Dios que nos haga santos: "Y que el mismo Dios de paz os santifique por completo; y que todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea preservado irreprensible para la venida de nuestro Señor Jesucristo." Así que Dios no sólo usa los mandamientos e incentivos para santificarnos, también usa la oración de su pueblo. Él no sólo trabaja con tu mente y tu motivación para hacerte santo; trabaja con la mente y las motivaciones de otros para que oren por ti.

3. La Promesa

Noten que no son sólo los mandamientos y la oración sino, lo más importante, la promesa de Dios. Después de mandarnos a buscar la santidad de vida en los versos 14-22 y de orar en el verso 23 para que Dios nos santifique, Pablo expresa el elemento decisivo en el verso 24: "Fiel es el que os llama, el cual también lo hará."

Así es como Pablo maneja el problema de la seguridad. Deja que esto moldee tu pensamiento en esta mañana. Es mero razonamiento humano y no Dios el que dice: "Bueno, nos está mandando a abstenernos de toda maldad, de modo que depende de nosotros el llegar a hacernos santos, y por lo tanto no podemos tener seguridad del resultado." Es mero razonamiento humano y no Dios el que dice: "Bueno, Pablo está orando para que Dios me santifique, de modo que depende de la oración de Pablo y Dios puede o no responderle, por lo tanto el resultado no está asegurado." Todos esos son pensamientos erróneos. No es lo que dice el texto. El pensamiento correcto continúa en el verso 24 y dice: ¡La fidelidad de Dios combinada con el llamado de Dios prueba que Él lo HARÁ! "Fiel es el que os llama, el cual también lo HARÁ." ¿Cuál es el objeto al cual se refiere ese "lo"? El "lo" es aquello que Pablo ha estado mandando y por lo que ha estado orando, a saber, la santificación. Dios lo hará.

Ese es el fundamento para la seguridad plena. Pablo no dijo que tenemos que hacer innecesaria la vida santa para tener la seguridad. Él dijo que Dios es fiel y que él lo HARÁ. La clave de la seguridad es: confiaremos en Él no sólo por la gracia que perdona nuestros pecados, sino también por la gracia que abre el camino para superar nuestros pecados. Creeremos lo que el verso 24 dice: "Dios es fiel, Él lo HARÁ."

Ahora bien, si estás analizando el verso 23 con cuidado puedes hacerte la pregunta que yo me hice: Cuando Pablo ora que Dios nos santifique y nos mantenga irreprensibles "para la venida de nuestro Señor Jesucristo," ¿quiere él decir que Dios nos cambiará en un abrir y cerrar de ojos cuando venga Jesús, o quiere decir que él trabajará en nosotros ahora para que seamos santos cuando Jesús venga? ¿Son los versos 23 y 24 una oración y una promesa para lo que Dios hará en el instante en que venga Jesús? ¿O son una oración y una promesa de lo que Dios hará ahora en la vida de los creyentes para prepararlos para aquel día en santidad?

Mi respuesta es que es una oración y es una promesa de Dios de que hará lo que necesite ser hecho ahora. Mi razón para decir esto no es sólo que la santificación usualmente se refiere al proceso de volvernos santos ahora, sino también al paralelo en el capítulo 3:12-13 que muestra que esto es lo que Pablo quiere decir.

"y que el Señor os haga crecer y abundar en amor unos para con otros, y para con todos, como también nosotros lo hacemos para con vosotros; a fin de que Él afirme vuestros corazones irreprensibles en santidad (lo mismo por lo que Pablo ora en 5:23) delante de nuestro Dios y Padre, en la venida de nuestro Señor Jesús (la misma frase que en 5:23) con todos sus santos."

Así que lo que Pablo está pidiendo es que Dios haga algo AHORA, es decir, que nos haga aumentar y abundar en amor. Y la meta de esta obra progresiva en nosotros AHORA es que cuando venga el fin podamos estar establecidos ante Dios en santidad, porque el amor es la esencia de la santidad humana.

De modo que mi conclusión es que 1 Tesalonicenses 5:23-24 efectivamente enseña que Dios de hecho es quien santifica AHORA. Lo hace a través de mandamientos e incentivos que

apelan a nuestras mentes y a nuestras motivaciones. Lo hace a través de la oración. Pero sin importar cómo lo logra, o que tan lento sea el proceso, o cuán imperfectos nos sintamos, lo principal es que DIOS lo hace, y Él lo HARÁ. Esa es la base de nuestra seguridad. "Fiel es el que os llama, el cual también lo hará." La seguridad no se logra por hacer de la santidad algo opcional. Viene de saber que Dios es fiel.

¿Pero por qué la fidelidad de Dios lo compromete a santificarnos? La clave es la relación que existe entre las otras partes de nuestra salvación y la obra santificadora de Dios. Puedes verlo claramente en el verso 24. Pablo dice, "Fiel es el que os llama, el cual también lo hará." Es como si Pablo dijera, "¡Él te llamó! ¿No lo ves? ¡Él te llamó! Y si Él te llamó entonces Él te SANTIFICARÁ. Eso es lo que su fidelidad significa. ¿No lo entiendes?

Y te rascas la cabeza y preguntas, "¿Por qué el hecho de que nos llamó significa que tiene que santificarnos?" Y Pablo dice: "Porque su propósito al llamarte fue que pudieras volverte santo." La santidad es el propósito invencible de Dios al llamarte. Él sería infiel a Su propósito si sólo llamara y no santificara. Eso es lo que dije anteriormente en 4:7: "Porque Dios no nos ha llamado a impureza, sino a santificación" "Quien nos ha salvado y nos ha llamado con un llamamiento santo."(2 Tim. 1:9). Su propósito al llamarte es tu santidad. Él lo hará. Él es fiel.

Espero que comiences a sentir lo que esto significa para el fundamento de tu seguridad. Significa que cada paso sucesivo de tu salvación está arraigado en la certeza de todos los pasos que ya han sido dados. Tu santificación está arraigada en tu llamado y está garantizada por tu llamado. Tu llamado está arraigado en la muerte de Cristo por los pecadores. La muerte de Cristo está arraigada en la predestinación y la predestinación en la elección. Una vez que te sientas envuelto por esta gran salvación objetiva forjada por Dios, sabes que eres amado con un amor omnipotente,

eterno, que te escoge, predestina, expía, que te llama, te santifica y te salva. Y exclamas con gozo, "¡Dios es fiel. Él lo hará!"

Pero no sólo eso, el propósito de Dios en tu elección fue tu santidad: Efesios 1:4, "...según nos escogió en Él antes de la fundación del mundo, para que fuéramos santos y sin mancha delante de Él. En amor" (comparar con 2 Tes 2:13). Tu santidad es tan cierta como tu elección.

No sólo eso, el propósito de Dios en tu predestinación fue tu santidad: Romanos 8:29, "porque a los que de antemano conoció, también los predestinó a ser hechos conforme a la imagen de Su Hijo." Conformarte a Jesús es tan cierto como el propósito de Dios en la predestinación.

No sólo eso, el propósito de Dios en la muerte de Su Hijo fue tu santidad. Efesios 5:26: "...así como Cristo amó a la iglesia y se dio a sí mismo por ella, para santificarla." El hacerte santo es tan seguro como el propósito invencible de Dios en la muerte de Su Hijo.

Al elegirte su propósito fue tu santidad. Al predestinarte su propósito fue tu santidad. Al morir por tí Su propósito fue tu santidad. Al llamarte Su propósito fue tu santidad. Así que no solamente podemos decir con Pablo en el verso 24: "Fiel es el que os llama, el cual también lo hará—Él te santificará;" sino también: "Aquel que te escogió es fiel: El lo hará. Aquel que te predestinó es fiel; Él lo hará. Aquel que envió a Su Hijo a morir por ti es fiel, Él lo hará."

2 Tesalonicenses 2:13 dice: "...porque Dios os ha escogido desde el principio para salvación mediante la santificación"—no independientes de la santificación. La salvación viene a través de la santificación, y de ninguna otra forma (compare con Romanos 6:22). Tenemos una base grande y gloriosa para la seguridad pero

no porque la santidad sea innecesaria, sino porque Dios es fiel. Él lo hará.

Nota: Vea el Apéndice, "Carta a un amigo concerniente la tal llamada salvación por medio del señorío" en "Los placeres de Dios", para ver una lista de textos que muestran la necesidad de la santidad y la forma en que todo encaja con la justificación por fe y la libertad de la gracia y la realidad de la certidumbre.